CARTA

A LOS

EDITORES DEL MERCURIO DE VALPARAISO,

Sobre su Número 1332, y Otros Particulares,

POR CARLOS RODRIGUEZ.

LIMA:
En la Imprenta de D. Tadeo Lopez,
1833.

RPJCB

CARTA

A LOS EDITORES DEL MERCURIO DE VALPARAISO,

SOBRE SU NUMERO 1332.

> Pauvres aveugles que nous sommes !
> Ciel, démasque les imposteurs,
> Et force leurs barbares cœurs
> A s' ouvrir aux regards des hommes. *Rousseau.*

Lima, 30 *de Abril de* 1833.

SEÑORES:

La seguridad y el honor de nuestra Nacion, y el mio me han puesto en estos dias la pluma en la mano, como os impondreis por mis escritos que á la fecha van en camino para esa. Cuando tan sagrado deber me impelió á salir á la palestra no creí ni remotamente tener que batirme con vosotros ó con vuestros corresponsales. Vuestro núm. 1332, me pone en este caso, y yo no puedo desentenderme de la indispensable obligacion que he contraido de sostener á todo trance el decoro y la tranquilidad de mi patria contra los facciosos que se empeñan en hacerla el ridículo juguete de sus ruines aspiraciones. Con este proposito me he impuesto tambien el cargo de abstraer á los escritores de esa república de toda injerencia en los asuntos de esta, como á los de aqui en los de allá.— El tiempo dirá si el resultado ha correspondido á mi empreza, y en su consecuencia voy á dar principio, acometiendo á vuestros corresponsales.

Bajo el artículo *correspondencia* insertais una diatriba injuriosisima contra el señor presidente de esta república y contra su primer ministro. Ella principia por las atroces palabras siguientes: *El gobierno actual del Perú, proteje à los autores de los libelos que aparecen con frecuencia en Lima contra la administracion que rije nuestra república.* Vuestros corresponsales para apoyar tan escàndalosa blasfemia se valen de que han llegado á sus manos algunos números del Espectador de esta capital: de que su autor principia el número 4 º por un artículo en que se propone relacionar los acontecimientos políticos en Chile desde el año de 27, sin otro objeto que el de aglomerar ridículas y miserables calumnias contra los primeros funcionarios de la administracion que actualmente rije: de que el escritor es don Pedro Chappuis, que no tiene opinion propia y que no escribe sino cuando hay quien le pague : y de que no puede ser el pueblo de Lima el que lo compre, por que nada le interesan [en el sentido que ellos indican] las ocurrencias políticas de Chile, ni las cualidades de las personas que componen su administracion; ni tampoco los chilenos confinados, por que si ellos quisiesen escribirian sin incurrir en los torpes errores cronolójicos y clasicas contradicciones del señor Chappuis.

Sin otros antecedentes sacan vuestros corresponsales esta violenta y majistral consecuencia: *Luego el gobierno es el único que lo puede pagar y que lo paga.* ¡Que tal lójica señores editores! ¿Es exacta la consecuencia? ¿Por que nada interesan al pueblo de Lima las ocurrencias políticas de Chile, le interesan al señor presidente Gamarra? Esto era preciso haber probado para que correspondiese la deduccion. ¿Y què interes tiene este señor en vuestros bienes ó males?— ¿Qué utilidad le resulta? ¿Què puede esperar? Nada mas en mi concepto que celebrar nuestra felicidad y deplorar nuestro infortunio ; que es lo único que le permiten los deberes de

su actual posicion. Sin embargo vuestros corresponsales, muy satisfechos de sus peregrinas anteriores observaciones, nos dicen de voz en cuello que deben ser creidos aun por aquellos, *que no tengan noticia de que el gobierno del Perú dió quinientos pesos á Chappuis por que escribiese un periódico, y de que habiendo publicado el primer número del Espectador se marchó á la hacienda de Montalvan de donde se le hizo volver à Lima á continuar la redaccion.* ¡Que mala fè tan horrorosa, señores editores, la de vuestros corresponsales! Perdonadme que os hable con esta claridad, ó no me perdoneis, por que lo hago muy de caso pensado para herirles y obligarles á desdecirse, si se penetran de la lijereza de su criminal injusticia, y si se conserva aun en ellos algun razgo de magnanimidad, lo acrediten de un modo terminante; pues *entre las glorias del hombre no hay gloria como vencerse*, ó para precisarles á que repliquen á lo que les contesto, si apesar de todo se muestran renitentes en su caprichosa duplicidad.

¿De donde han habido la noticia de los quinientos pesos, y de la marcha á la hacienda de Montalvan? Sin duda que ellos tendrán al señor Gamarra, á mas de malvado, por un loco, que arroja su dinero por la ventana, venga ó nó al caso. Si èl habia dado quinientos pesos á Chappuis ¿como es posible creer se fuese este á la hacienda de Montalvan que no es de aquel señor, sino en el dia poseida por don Bernardo O'Higgins, y que sufriera se le despreciase con hacer semejante viaje inconsulto èl, sin embargo de la obligacion pendiente? Por otra parte habiendose leido los números del Espectador, debe haberse observado, que el primero se publicò el 20 de diciembre, y el sègundo el 2 de enero. Si Chappuis, dado a luz el uno, se marchó á Montalvan, no habia tiempo para que de regreso à Lima saliese el otro en su fecha. Solo de viaje á aquella hacienda hay cuatro dias de camino, que en ida y vuelta hacen ocho: á estos agreguen UU. al menos uno ó dos que se pasarian sin saberse la salida de Chappuis para hacerlo llamar: otros tantos que es de suponerse estaria en la hacienda: igual termino se emplearia en la redaccion del papel, y el mismo en su impresion; de donde resulta que no habia tiempo suficiente para que saliese el 2 de enero. UU. dirán que sus corresponsales no estarian enterados para hacer estos computos, y yo lo creo muy bien, pues en lugar de Montalvan ponen "Moltavan;" pero para asentar proposicion tan avanzada como la suya debieron imponerse de todo. Su error no les salva la nota de calumniantes, porque es muy culpable y sin escusa. Tambien si el Sr. presidente Gamarra daba 500 ps. con el fin q' se le atribuye tan gratuitamente, no es de presumirse q' los entregase personalmente al asalariado, sino á alguna persona de su confianza para el efecto. Si los corresponsales de UU. lo sabian, debieron haber nombrado á esta, indicando las razones en q' se apoyaban para atribuir el orijen á aquel señor. Cuando se habla al público en materia tan grave se le debe presentar como presuncion lo que la sea, y no como hecho lo que no lo es, ni hay motivo fundado para crer lo por tal.

Vuestros corresponsales, no sin artificio, y sin duda para darse el aire de imparcialidad, dicen que no demandarian para el Perú la imputacion que hacen al señor Gamarra, si estuviesen ciertos de que todos sus habitantes conocian al escritor; y esto me hace creer que solo un espíritu maligno les ha puesto la pluma en la mano, cuando se contradicen con tan descarada impudencia. Poco mas arriba en su comunicado, han dicho con relacion á Chappuis, *en Chile y en el Perù, tambien se sabe ya que el no escribe sino cuando hay quien le pague*: de consiguiente su escusa en esta parte no es mas que un pretesto para dar mas sobre seguro y á brazo tendido el golpe.

Siguiendo en el mismo sistema, dicen, *que la honra universal de los majistrados de una nacion es propiedad de los hijos de esta.* Yo les probaré mas abajo perentoriamente que ellos no cor-

responden à su doctrina cuando no han mirado por el honor de los suyos en lo mas delicado de su honor y del de la nacion atrozmente injuriada en uno de los papeles á que se contraen; y por lo pronto me permitirán preguntarles ¿cómo quieren que los peruanos sean indiferentes al ultraje de su jefe *si la honra universal de los majistrados de una nacion es propiedad de los hijos de esta.*

Ellos saben muy bien que los hechos á que se refieren vuestros corresponsales son absolutamente falsos. Don Pedro Chappuis, llegó á Lima de Montalvan, donde habia estado ocho ó diez meses, el 7 de abril del año pasado, y despues no ha vuelto. El vino á parar á la posada de don José Copola, conocida bajo el nombre de fonda francesa, media cuadra de la merced. En ella permanece hasta ahora como yo, que estaba alojado desde mi entrada en Lima, un dia antes que èl.— Tambien es notorio que desde el 1° de febrero ha llevado el periodico titulado el Globo, en el que ha criticado las providencias administrativas del gobierno; y por último, despues de algunas insinuaciones que se manifiestan en varios números del mismo papel, por el del 23 aparece que un dia ó dos antes de la llegada de vuestro Mercurio, está intimado salir fuera del pais. La orden aun no está revocada; ¡y quien sabe señores si vuestro Mercurio contribuya á hacerla inexorable, á pesar de que el se ha enteramente decidido á una absoluta abstraccion de la política!

¿Si tendrán señores que reprenderse à si mismos vuestros corresponsales el haber concurrido, por su indiscreta lijereza en escribiros, al infortunio de un hombre desgraciado en sus mas aflijentes circunstancias? No lo permita Dios, y quiera mas bien mover el equitativo corazon del señor presidente de esta república en su favor, puesto que ya no puede ser del menor perjuicio, separandose de toda intervencion directa ó indirecta en el actual orden de cosas.

Despues de todo esto, ¿habrá quien pueda pensar todavia que el señor Gamarra pagase su dinero para que hablasen tambien contra sus medidas gubernativas? Yo creo que ni aun vuestros corresponsales se atreverán ya á decirlo, si su temerario empeño no les ha prostituido hasta el fango de las mayores vilezas.

Está muy bien que vuestro señor presidente don Joaquin Prieto jamas haya desmerecido la estimacion pública que vuestros corresponsales dicen se supo adquirir como bueno y honrado militar; como patriota distingnido y como ciudadano virtuoso; pero es muy estraño que cuando ellos asientan que si en una època no obtuvo las confianzas del gobierno, y vivió relegado al olvido por la nota de amigo de don Bernardo O'Higgins; y que si esta solo pudo perjudicarle, ya reconocerá cuan poco digno ha sido de su aprecio el que despues de haberle dañado con la influencia de su nombre como amigo, se ha convertido en protector del que le calumnia vilmente; puesto que si los ataques del sucio Espectador, como dicen vuestros corresponsales, al jeneral Prieto, no los aprobase O'-Higgins, no franquearia su casa y su mesa á Chappuis, su educado amigo; pero sin embargo no se atreven á decir que aquel pague á este ni que esté devorado de una envidia que no puede disimular para maquinar contra el ilustre jeneral Prieto; y estas dos imputaciones se las hacen mas bien al señor Gamarra. Esto si es peregrino. Cansa ya ecsaminar tan en detalle la conducta de los corresponsales. Ya siento el haberme metido en ello; pero sin embargo es preciso continuar al menos por si consigo que en lo succesivo se eviten tan temerarias imposturas y que sean mas circunspectos los hombres que se atreven à presentar al público sus producciones. ¿Por qué motivo puede tener envidia el señor Gamarra al señor Prieto? ¿Ha sido jamás su rival? ¿Han estado alguna vez juntos en campaña? ¿Se conocen ni aun de vista? ¿No

son ambos presidentes cada uno en su respectiva república? ¿El de esta no tiene treinta mil pesos, segun creo, de renta annual, cuando el otro solo goza de doce? Para que haya lugar à envidia es preciso suponer algunas ventajas en el envidiado, y por lo espuesto yo no diviso ningunas en vuestro señor Prieto, y deseo que UU. tengan la bondad de apuntarmelas. Si es cierto lo que UU. dicen en su nota editorial que allá circulan libremente las filípicas de aquí contra ese gobierno, tambien corren en Lima las horrorosas de allà; y si no traslado á las lástimas, con la agregacion de que aquí se escribe contra el gobierno mismo, casi directamente, ó en términos alegóricos, como deben UU. haberse desengañado leyendo el Telégrafo y el Penitente, fuera de otros muchos papeles sueltos que hasta los muchachos pregonan por las calles, cuando en los periódicos de Chile no vemos mas que elójios y milagros del gobernante. Mucho mas podria decir, pero temo ofender tal vez á mi inculpable pais, y esto seria mi mayor sentimiento.

Tambien se hacen cargo los corresponsales del periódico titulado la *Verdad*, de 9 de febrero; y sin conocer que el artículo á que se dirijen es del andaluz D. José Joaquin Mora, como se los probarè muy luego, se contraen á lo que no deben, injuriando á los peruanos en jeneral, y muy en particular á uno de los mas respetables, y se desentienden ellos y UU. SS. EE. de la mas atroz injuria con que aquel hombre ingrato ultraja el honor y bien merecido crèdito de nuestra comun patria.

Nadie me ha dicho que Mora sea el autor del comunicado de la *Verdad*, ni mucho menos se lo he visto yo escribir, pero por el estilo me parece indudable que èl es el redactor, y voy á fundarme para que me digan UU. si tengo razon, ó no. En él son notables las palabras siguientes: *desterrados y desverguenzas—en indecentes bufonadas—muñecos hinchados de orgullo—de aquella caricatura—con esa augusta desnudez del suelo chileno—despliega sus virtudes y su civilizacion—robando bacas—que hacer en sus suntuosas tolderias—estos honoríficos antecedentes—gastado ya el terciopelo—cuya locura estaba demostrada como una proposicion de Euclides—ilustrado pueblo bajo de Valparaiso—el asesinato nacional—los homicidas eran hijos de Arauco, y con decir esto se ha dicho todo—usurpadores ambiciosos—desvastadores de su sustancia—entonamiento bufonesco—regateado el precio de la desercion—compañias mercantiles—lójias conspiradoras—bolsas de los monopolistas—trazan sus amos—mas dignos los hombres que rijan la suerte de aquella desgraciada nacion—los sucesos caminan à paso acelerado—veremos.*

Ellas se hermanan muy bien con estas otras del Mercurio Peruano de 6 del presente—*Conspiracion tramada en favor del jeneral O'Higgins—tono misterioso—Zenteno que no se ha prostituido como otros, ni ha olvidado los deberes de la gratitud—un plan trazado por los hombres mas marcantes—depositar en su mano la suerte de la repùblica—proyecto q' ecsistia y q' ecsiste y que ecsistirà hasta su consumacion—la nacion entera llama á O'Higgins como el único que puede emanciparla—yugo afrentoso q' la agovia—degradacion q' la contamina—ilustrada administracion—O'Higgnis es un peso para los chilenos honrados—acusacion de negra ingratitud—reo la inmensa mayoria de la nacion—el fundador de la libertad chilena—aseguran con datos infalibles—dos chilenos.* Mora se ha confesado autor de estas por un soneto que me dirijió sobre su firma en su Mercurio del 13. El no pudo negarlo. Se vió de cuerpo entero en mi Alcance, y en su frenético despecho reconoció las últimas. Luego si son hermanas èl es el lejítimo padre de unas y otras.

Hè aquí SS. Editores lo que vuestros corresponsales no conocieron al escribiros, y por esto, sin advertirlo, proporcionaron á ese antipatico de la

felicidad Americana nuevo motivo de ejercitar su constante empeño en dividirnos. ¿Que interes tienen vuestros corresponsales, ni que les vá ni les viene en la felicidad ó infelicidad de los indijenas de esta república? ¿Salen acaso á su defensa por equidad, ó conmiseracion? ¿Les mueve á esta empreza algun principio filosófico? Pagan ellos ni un maravedí de la contribucion que dicen horrorosa? Los indijenas les han nombrado sus curadores? ¿No elijen tambien al congreso sus diputados, que deben interesarse en el alivio de su suerte, si es desgraciada? ¿No es unicamente á esa augusta corporacion á quien corresponde determinar lo conveniente en la materia? ¿Y si es asi como lo es en realidad, por que increpar á la administracion la existencia de los males aun cuando sea cierto que los naturales los sufran? Si es verdad que el S. Ministro Pando en su memoria á las camaras de 1831 hizo presente el monto de la exibicion, este era su deber, como el de ellas disminuirlo si era exesivo, y si podia hacerse sin perjuicio de mayores males.

Si de nada vale á la situacion actual de la clase que vuestros corresponsales llaman abyecta, el recuerdo de la sabiduria de sus instituciones al tiempo de la conquista, que les importa, ni en que les ofende la comparacion con la desnudez del suelo chileno? La jeneracion actual nada tiene de comun con los araucanos. Desde la conquista hasta lo presente no han sido ni son otra cosa que una horda de facinerosos vagabundos indomesticables, orijen de muchos males. En la revolucion han auxiliado mas bien á los realistas que á nosotros. Ellos son el receptáculo de todos los malvados que se acojen á sus tolderias para invadir y robar al pacífico labrador y demas honrados ciudadanos que padecen la desgracia de tenerlos por vecinos. Tambien son la causa principal de que se conserven en la república tropas veteranas, para acometer á los gobiernos y turbar la tranquilidad, cuando se les antoja. Sino fuera por eso ya tal vez se habrian despedido. Concluida la guerra de la independencia no tienen laureles que segar; y nos librariamos de la nota de injuriosos á la dignidad de la especie humana, apareciendo como creyentes de que no puede haber quietud en la sociedad sin mercenarios.

Ved hay los bienes que nos resultan de los que vuestros corresponsales llaman *hèroes cuyos hechos son y serán monumentos de gloriosa memoria* en su sentir! No hay tales hèroes. Sin virtudes no hay libertad, y sin libertad no hay heroicidad. Los barbaros feroces no las tienen, ni pueden considerarse de otro modo q' como unos salteadores incorrejibles. Sobre todo, digase lo que se quiera, al tiempo de la conquista todos los indios, desde el Cabo de Hornos hasta el Mechasebè, no eran sino miserables imbeciles. Unos creian que las lentejas eran viruelas, y otros que el jinete y el caballo eran una misma persona &. &a. Si despues algunas tribus han mejorado su condicion, los araucanos y los charruas parece que la han empeorado por su constante disposicion á los crimenes. Si Ercilla, por ejercitar su musa, pintó á algunos como héroes, no es tiempo ya de acordarse de ellos. Nuestra gloriosa revolucion nos ha proporcionado, entre nuestros conciudadanos, hombres verdaderamente dignos de ese glorioso y honorifico título.

Engolfados vuestros corresponsales en las maravillas de sus hèroes araucanos, no reparan en las injurias que vierten tan injustamente contra esta república. Ellos dicen "*El Perù dió soldados á los tiranos para oprimir à Chile.*" ¿Cuando ha dado el Perú esos soldados? ¿Ignorais que los peruanos deploraban tanto como nosotros nuestras desgracias? ¿No sucede siempre que los tiranos que oprimen las naciones, muy contra la voluntad de estas, se aprovechan de las circunstancias, y de mil casualidades que son inherentes al destino que violentamente ocupan, para sacrificar á los pueblos con sus propios habitantes?

Si no lo creen asi vuestros corresponsales deberán tambien decir que Chile dió soldados á los tiranos para oprimir al Perú. En 1815 el jeneral Osorio, al mando del coronel Maroto envió de esa tropas que obraron muy activamente contra las de Buenos-Ayres en el Alto-Perú, hoy Bolivia: y si hemos de estar al modo de raciocinar de vuestros corresponsales será preciso decir que Chile dió soldados á los tiranos realistas para que lo oprimiesen à èl mismo; y al feroz O'Higgins para que acabase con mi padre y mis hermanos, y con otros muchos chilenos. Si yo asi lo creyese detestaria á Chile mas que al infierno; pero no soy capaz de hacerle tan atroz ofensa.

Vuestros corresponsales, señores editores, prosiguen: "*Los jenerosos chilenos fueron á dar libertad al Perú*" ¿Cuando han dado esa libertad los chilenos? ¿Quién puede darla? Los hombres no dan libertad, señores: ella es un don de la naturaleza, y de nadie mas. Si no es asi, vuestros corresponsales podrán decir que cuando quitan la venda han dado ojos, y que cuando cortan la cuerda á un hombre atado, le han dado brazos y piernas. Yo creo señores de que vuestros corresponsales no saben lo que es libertad. Sus espresiones no son propias de republicanos, sino de monarcomacos como el *andaluz charlatan*, de aristócratas y estratócratas. Está muy bien, y es muy satisfactorio q' los chilenos hubiesen venido en ausilio de sus hermanos los peruanos, para espulsar á los españoles; pero esto no autoriza para estarles refregando, de un modo indigno, ese deber, como un gran favor q' mas bien resiente que otra cosa. Yo no querria q'nadie me libráse de la muerte, y preferiría mas bien perecer, si me habia de estar á cada rato echando en cara semejante gracia.

Que una seccion de Amèrica haya ayudado á otra en su lucha contra la España, mas bien ha pendido de las circunstancias que de otro principio. Si nosotros en 1810 tuvimos la dicha de que estuviese à la cabeza del reino el ilustre y virtuoso ciudadano D. Mateo del Toro y Zambrano, único de quien con menos impropiedad puede decirse el fundador de la libertad chilena, y que este convocase al pueblo para dar principio á la revolucion, los peruanos tenian entónces á su frente al visir Abascal. Si hubiese sucedido á la inversa, talvez estos hubieran ido á ausiliarnos con mas gusto y menos ostentacion. Si los peruanos no hubieran querido romper sus cadenas, ni veinte ejèrcitos de Chile, como el que vino en 1820, podrian haber hecho nada. Ellos allanaron luego, luego, con sus caudales y con sus personas, el buen ecsito de la empreza; y por fin, con su preciosa sangre firmaron en Ayacucho su suspirada independencia.

No es mi objeto oscurecer el relevante mérito de Chile, mi ilustre patria, en su sagrada causa contra España. Yo sè muy bien que èl fuè el primero de los estados de Amèrica que ayudó à los otros para al mismo fin. El mandó en 1811 tropas ausiliares á Buenos-Ayres, reclutas para formar un cuerpo veterano, y despues pólvora y balas, con otros útiles de guerra. Regocíjese en hora buena interiormente por la sólida gloria de haberlo hecho; pero no permita que escritores irreflecsivos lo presenten con un aire de afeminada vanidad. Su proceder ha sido tanto mas sublime y heróico, cuanto que la rejencia de Cadiz habia reconocido su junta gubernativa, única que mereció su aprobacion, como lo dice el americano Mier, en una de sus cartas al español Blanco sobre la independencia de Venezuela; y yo digo ahora que eso fuè debido á los esfuerzos de mi hermano materno Joaquin Fernandez de Leiva, que murió aquí de oidor en lo criminal el año de 1814, y que en 1810, era diputado suplente por Chile en las córtes estraordinarias de la isla de Leon. El nos escribió que el dia del juicio se sabria lo que habia trabajado por conseguirlo. Esto

no nos causó admiracion, porque ese era su deber, ni jamàs lo cacareamos como otros,que con palabras quieren cubrir sus grandes maldades. Si ahora lo digo, es porque viene al caso, en honor de mi pais, y porque habiendose querido insultarme en mi desgracia,no he tenido el menor motivo por que abatirme. Si soy *un tal absolutamente desconocido en el Perú*, como me lo ha dicho el *andaluz*, es porque quiero serlo,y no porque crea que desmerezco ser admitido en ninguna de las sociedades que envanecen á ese prófugo parvenú,cuando las presenta como por título de la importancia y tono que pretende darse.

No dudo, señores editores, que vuestros corresponsales hayan tenido mucha razon en resentirse por el ecsecrable ultraje que se infiere à nuestro pais en decir "*que harto hace el Perú con reparar los despojos y rapiñas que sufrió de los que se han dicho sus libertadores.*" Ciertamente esto es muy horroroso; porque si hubo talvez algun maligno de aquellos que nunca faltan en los paises mejor constituidos ni en los ejércitos mas bien disciplinados,que cometiese alguna depredacion, no hay el menor motivo para hacer que su iniquidad refluya contra el honor y crédito de todos. Sè muy bien que por mi actual posicion no me corresponde meterme á dictar y sostener los remedios que la gravedad del asunto ecsije; pero no dejarè de decir que deseo en el alma que el gobierno de Chile, en vindicacion del honor nacional y de nuestros ilustres guerreros, reclame oficialmente una solemne reparacion: es decir, que obligue á confesar públicamente que no han habido tales despojos ni rapiñas, ó que si las hubieron, pague èl hasta el mas mínimo cuartillo, bien sea con dinero al contado, y con preferencia á todo otro lasto, ó con el de la deuda que demanda; nombrandosele espresamente los pérfidos que cometieron tan infame crimen.

Chile se halla en esta responsabilidad por haber tenido,al tiempo de la espedicion, al frente de la república à un hombre, que paniaguado para sus inícuas miras con el que la vino mandando en jefe, no supo contenerle en los estrechos límites de su sumision,y le consintió,á pesar de las instrucciones del senado, el que se convirtiese en mandon absoluto de este pais, bajo el suave nombre de *protector*. Si los peruanos hubiesen elejido libremente, como no debió haberseles impedido, las autoridades de su confianza, ellos se habrian puesto en hombres íntegros y firmes,que hubieran prevenido toda exaccion violenta.

Sin embargo, señores, de haber concedido la razon en esta parte á vuestros corresponsales, no les encuentro escusables,ni aun en medio de la mayor exaltacion que debo suponerles por su justa indignacion, para que imputen la injuria al señor Pando, y mucho menos para que le traten del modo tan caustico como lo han hecho. El señor Pando es uno de los primeros estadistas del Perú, y cualquiera que lea sus escritos sabrá tributarle el debido homenaje que se merece. A primera vista se conoce que á sus producciones no solo concurre la cabeza, sino tambien el corazon, y esto solo basta para probar que no es autor de la obra que se le atribuye. Vuestros corresponsales le tratan de *corrompido y enemigo de Chile*; ¿y en què se fundan para denigrarle tan atrozmente? Cuanto á lo primero, á pesar de que debe tener enemigos, por los altos destinos que ha desempeñado sin arrebatarlos, no se le ha calificado ninguno de aquellos hechos que hacen merecedores de ese epiteto á los que los cometen.

Aunque yo no tengo el honor de tratar al señor Pando, ni lo pretendo, no ignoro que posee todas las grandes cualidades que hacen recomendable á un hombre de honor y lustre, y estoy informado de un hecho q' me le hizo apreciable sin conocerle,q'no es comun a todos, y desvanece victoriosamente las gratuitas imputaciones con que vuestros corresponsales se han avan-

zado en su vilipendio. En 1827 ó 28, oi á su pariente Don Ventura Blanco Encalada hablando en elojio de este señor decir (no recuerdo si con la carta en la mano) que le escribia, hallarse tan fastidiado de las cosas de por aca. que no distaria, si se le proporcionase, pasar à Chile á desempeñar en alguno de sus ministerios el destino de oficial mayor. ¿Què os parece, señores, este ejemplo de moralidad sublime, por el rango á que habian elevado al señor Pando sus talentos? ¿Es propio de un corrompido enemigo de Chile? A vuestros corresponsales toca la respuesta.

Tened por indudable, señores editores, que ningun peruano toma parte en nuestras disenciones. Sus costumbres y sus procederes son como los de las demas secciones de Amèrica, caracteriscos de la bella indole de nuestras naciones, y de la apacibilidad de su dulce clima.

El señor Gamarra no niega el acceso á su persona á ningun chileno que quiera verlo, sea de la faccion que fuese, ò de ninguna, sin hacer caso de sus rencillas, y estoy cierto que se prestará gustoso á cualquiera medida que sea de alguna utilidad reciproca para esta república y para la de Chile, siempre que cavilosas etiquetas y ridiculas suspicacias no presentan el aire de la mala fé y de la desconfianza: ajentes muy opuestos á la buena armonia de una perdurable union.

Es verdad que hay malvados que toman su nombre para darse importancia y aprovecharse, á favor de sus perfidas maquinaciones, con la ayuda de sus sectarios, del facinamiento de los necios; pero no crean UU. absolutamente nada á este respecto. Esa es la antigua tactica de los O'Higginistas desde el tiempo del jeneral Bolivar. UU. se acordarán de todo lo que se hacia correr en ese entonces, y consecutivamente despues. Nadie puede haber olvidado como en 1826 se nos quiso hacer creer que iba una espedicion formal al mando de O'Higgins para subyugar Chile al Libertador de Colombia Todos despreciaron la especie, pero no dejó de irritar que un ridículo faccioso aspirante fuese el orijen ó el mismo motor de ella.

Asi no estrañen UU. que sus confidentes asquerosos panfletarios, y él, tomen el nombre del señor Gamarra para alentar la esperanza tan criminal como visionaria de sus sectarios conspiradores, sin reparar en el deshonor y descredito de nuestro desgraciado pais. Su maxima constante es la de visitar en los dias mas solemnes y demas publicidad, à los gobernantes, para inspirar la idea de que goza de gran favor, porque no le dán con las puertas por la cara. Con este medio cree imponer á los incautos para sacar partido en los casos que le convenga y de que le hagan la corte y las cortesias que le lisonjea mucho, como el que le traten de *exelencia, y de mi jeneral.*

Hasta a mi se han atrevido con tan ridícula y sucia intriga. Ya he dicho en mi anterior papel, que luego que salió mi Alcance habian hecho correr que yo lo habia dado por que tenia licencia para volver á Chile, bajo esa condicion, ó por conseguirla. Despues he sabido añadian que aunque la tubiese *no me escaparia*, por que estaba sobre aviso el señor prefecto; y que el Sr. Gamarra habia dicho à O'Higgins que era preciso echarme fuera del pais; y que él le contestó que de ninguna manera; que lo que queria era que se siguiese el juicio de su denuncia sobre mi papel. Yo no he creido nada de esto, porque conozco muy bien á lo q' tienden todas esas faledades q'e desprecio altamente; y aunque fuese cierto, no por eso tengo de salir subrepticiamente de este pais, ni de ni gun otro, aunque esté el cadalso à la vista. Tampoco me importaria nada que me espulsasen, fuese á donde se fuese, por haber dicho la verdad. Estoy resuelto á decirla siempre que lo crea justo y conveniente, y tenga imprenta, suceda lo q' sucediere despues.

Si los corresponsales de UU. hubiesen tenido la misma circunspeccion para despreciar las mismas ridículas estravagancias que les soplan por allá, habrian sido mas cautelosos al escribir su comunicado,y no hubieran proporcionado al redactor de la última columna del núm. 41 de la *Verdad* el criminal placer de atizar la discordia, no solo con relacion á los gobernantes sino tambien á las dos naciones. El estilo no me parece de Mora, pero la sustancia, es decir la malignidad de las ideas, sí. Solo un hombre de igual carácter puede haberlas concebido y vertido con tan des carada y ruin impudencia.

El redactor de la citada última columna de la *Verdad*, dice con respecto al Mercurio de UU. "*Entrar en una respuesta detallada à las sinrazones amontonadas en aquella produccion seria degradarnos.*" Luego,á las cuatro líneas despues de haber estampado esto, prosigue: "*Unicamente hacemos mencion de esta ocurrencia por la singular especie con que el artículo termina.*" Mas en claro no puede presentarse la mala fè del escritor. El imputa á vuestros corresponsales,*como singular especie*, lo q' èl mismo les dice, y es en realidad del número 21 del periódico titulado la *Verdad* del sábado 9 de febrero, y està á la letra inserto al principio de la última columna. Con hombres de esta clase no debe de ningun modo entrarse en contestaciones. No será estraño que mañana ú otro dia os digan, que en *vuestro Mercurio Peruano*, ó en *vuestro periódico la Verdad*, les habeis dicho todo lo que ellos escriben contra Chile. Asi os suplico encarecidamente que no les contesteis una sola palabra. Estad ciertos, os lo repito, que ningun peruano tiene la menor parte en semejantes producciones, sino únicamente los aventureros venales, que quisieran vernos despedazar, para sacar partido de nuestras desavenencias, y que les sirviesen de mérito ante su amo Fernando para conseguir alguna toga. En los papeles de Mora,no encontrareis una sola línea filosófica. Todo su empeño es hacerse el intèrprete de la opinion y soplar activamente la discordia. Todos sus escritos se resienten de este funesto espíritu. Una sola tilde no se vé en ninguno de ellos dirijida á apagar el voraz fuego de las pasiones. No son UU. SS. Editores, capaces de penetrarse de la infernal vívora que Chile abrigó en su seno. Estoy muy inipuesto de todos sus hechos y de todas sus iniquidades. Pregunten UU. al coronél D. Francisco La-Tapiat lo que me dijo con respecto á èl, pocos dias antes de su salida para esa, sobre cierto papel que se publicó aqui ahora nueve ó diez meses; y si èl les autoriza dén á la prensa lo que les diga. El me mostró tambien unos versos que habia hecho dandole en cara con la felonia de su delacion sobre lo mismo que habia aprobado, habiendole consultado, cuando debió disuadirlo, como yo lo hice neciamente de la impresion de los versos que me mostró, atribuyendo á lijereza de aquel,lo que era solo efecto de la mas refinada maldad, tanto en la aprobacion como en la denuncia.

No se cansen UU. repito, y todos los periodistas de esa república, de predicar que se desentiendan absolutamente de cuanto les calumnien las prensas de acá. Todo, todo es obra de Mora, asalariado por O'Higgins. A este le complace sobre todo que se ocupen los papeles públicos de èl, por que cree que de ese modo se allana el paso para asaltar el gobierno de esa república. Por eso jamás se ha abstenido de sus libelos famosos. UU. deben tener presente, fuera de otros muchos, el Cuadro Histórico, el Chilote, sus Proclamas &c. &c.—todos, todos impresos en esta ciudad en la prensa de D. Josè Maria Concha.

Ya que vuestros corresponsales, con bastante sentimiento mio, tuvieron por conveniente ocuparse del comunicado del núm. 21 de la *Verdad* de 9 de febrero, ¿como pudieron, ellos y ustedes,pasar por alto lo mas denigrativo è injurioso al pais? ¿ No saben

que en tales casos, el hacerse cargo de lo menos, y desentenderse de lo mas grave, es confesarlo tácitamente ?. ¡Ah ! señores, que descuidos tan reprensibles! ¿No han leido UU. en el citado periódico:—"*¿ No es, en efecto, una vergüenza que el Perú no haya arrojado de su seno á los que contribuyeron à hacerle libre, y que en lugar de esto, haya recibido con los brazos abiertos á los que dieron la libertad á Chile?*" ¿No conocieron UU. que esto era única y esclusivamente con relacion á O'Higgins? ¿A quien aluden los *brazos abiertos*? A nadie mas que á èl solo se le ha obsequiado aquí pródigamente con las haciendas de Montalvan y Cuiva en el valle de Cañete, y con la decoracion de Gran Mariscal del Perú. De consiguiente es indudable que á èl solo se quiso presentar como fundador de la libertad chilena: y siendo asi, ¿como pudieron ser UU. indiferentes á tan ultrajante insulto? Me dirán, tal vez, que por desprecio, y que eso poco importa, puesto que al mas ridiculo fatuo se permite muchas veces el vulgo llamar, por burla, el *Padre Eterno*. Muy bien.

Pero, ¿podrá considerarse en el mismo órden lo siguiente, del propio comunicado del citado número 21 de la *Verdad* de 9 febrero, y que se ratifica en el 41 de 26 de abril: "*Y en cuanto à enemistad para con los estranjeros, de eso no hay que hablar. Todavia està fresca la sangre del pobre capitan Paddok, cuya locura estaba demostrada como una proposicion de Euclides, pero que sin embargo murió ahorcado, porque el ilustrado pueblo bajo de Valparaiso quiso ver morir á un estranjero.*" ¿Podrá esto tambien mirarse con desprecio? ¿Habrá chileno, por mas estoico que sea, á quien no se le hayan abrazado el corazon y demas entrañas, al leer escrita con letra de molde tan atroz calumnia, solo propia del digno Mentor de O'Higgins. ¿Cuando el pueblo bajo de ningun punto de la república se ha manifestado jamás con el mas mínimo síntoma de tan feroz barbarie? ¿No es tambien el de Valparaiso el mas ocupado de todos, y el mas contraido á su trabajo? ¿Puede decirse, ni mucho menos creerse que estuviese en una brutal actitud amenazante, tantos dias cuantos debieron pasarse en la formacion y término del proceso, como era preciso para que pudiese afirmarse, que sobre su influencia habian recaido los fallos de la primera y de la segunda instancia?

La majistratura judicial de Chile q' en todos tiempos ha dado autenticos testimonios de su integridad y rectitud en el ecsacto desempeño de sus deberes, ¿como es posible creer que se deci diese á conocer en el juicio, si se notaba el menor asomo de un ajente estraño, capaz de tachar y hacer sospechosa la impacibilidad que siempre preside à sus resoluciones! Mis justificados y esclarecidos compañeros de la córte suprema, que por nuestras leyes tienen la superintendencia directiva, correccional, económica, y moral ministerial sobre todos los tribuñales y juzgados de la nacion, ¿como no hubieran en la majestad de sus elevadas facultades, y en la estension de su prudente discernimiento, tomado alguna precaucion para poner un muro impenetrable entre la salváje impetuosidad de la clase abyecta y las sagradas funciones de los majistrados! Ellos han dado siempre pruebas constantes de su independencia y firmeza en el alto desempeño de sus obligaciones.

Me parece ya oir decir á UU. señores editores, que las cortas razones q' me he tomado la libertad de apuntar, en vindicacion de la injuria, son por sí manifiestas, con el solo hecho de haberse ejecutado al desgraciado criminal; y que seria degradarse (es la espresion de moda) querer dar satisfaccion á hombres que no la merecen. Puede muy bien ser asi, pero yo no estoy tan corriente con esa doctrina, al menos en el presente asunto, y creo que UU. podian hacer un servicio importante, tributando á la opinion pública el respeto que se merece. Segun nuestro reglamento de adminis-

tracion de justicia, puede imprimirse todo proceso. UU. harian una obra honorífica al pais, en ir dando por trozos en sus columnas el del capitan Paddock. Entonces se veria si *su locura estaba demostrada como una proposicion de Euclides*, ó si se le aplicó con justicia la pena de su delito. Con las acusaciones y las defensas debe haberse acreditado si se tuvieron presentes ó no, el grado y tiempo de demencia que la ley determina para absolver ó condenar al reo que se acoje á ella. El caso es raro, y ha dado pretesto á los aventureros, siempre dispuestos á acriminarnos con los negros tiros de su mordacidad, para regocijarse en su pérfida y habitual conducta. Si UU. se sirven corresponder á mi deseo, creo que justificarán, tambien, hasta la evidencia, que el carácter del pueblo bajo de Valparaiso no es feroz como el de los jitanos andaluces, que en 1803 descuartizaron en Cadiz á su respetable gobernador, el jeneral Solano. Esta medida no se resiente de recriminaciones violentas, y hará conocer que en UU. no hay otro interés que el de la justa defensa del honor nacional, alevosamente atacado bajo las tinieblas de un vil anónimo.

En conclusion: sobre su Mercurio debo decir á UU. que aunque lo he ecsaminado con tan detenida estension no por eso he dejado de traslucir que sus corresponsales no son tales chilenos, como se firman, sino mas bien espatriados ó emigrados de por acá, asilados en esa. Ellos han tomado segun parece, por pretesto la defensa de los señores Prieto y Portales, pero no por eso deja de descubrirse que solo trataron de hacerse de patronos para lanzarse con mas seguridad, y de algun apoyo en su principal objeto de injuriar al Sr. Presidente de esta república, y á su primer ministro. Puedo yo muy bien estar equivocado; pero digo lo que creo, y por qué. La defensa me parece muy tibia, el honor de Chile muy descuidado, y casi comprometido por lo mismo que se dice en su favor. La acriminacion presenta un alma enteramente ocupada de esa fuerte pasion. Es muy justo que los señores peruanos asilados en esa, sean compadecidos y ausiliados en cuanto sea posible. Sin meterme á calificar el motivo de su desgracia, ella sola basta para hacerlos acreedores á toda hospitalidad; pero no por eso debe permitirseles que nos comprometan. Yo soy de sentir que no solo deben negarles los periodistas lugar en sus papeles para producciones como la que ahora nos ocupa, sino tambien absolutamente todas las prensas sus tipos, al menos si no dan sus firmas. Si son patriotas deben ser enerjicos, y reclamar de frente el derecho de su justicia, sobreponiendose á todo temor. Por otra parte, ellos tienen todos los años su congreso, al que, cuando no sea mas que por el derecho de peticion, pueden ocurrir por si, ó por medio de sus diputados, que en una gran parte hablan con absoluta libertad è independencia.

A las prensas de Chile, á sus escritores, y á todos los ciudadanos se les presenta en el dia otro teatro mas digno de sus talentos, de su probidad, de su enerjia, y demas virtudes. La seguridad del pais y el honor nacional lo demandan imperiosamente. D. Bernardo O'Higgins trabaja al presente con mas actividad que nunca por volver á subyugar la nacion, para repetir sus atrocidades, tal vez con mas crueldad y alevosía, si aun es posible que las puedan haber mayores, desde el puesto que se elije para cometerlas. El Mercurio Peruano de 6 del presente me lo intimó de un modo decisivo y terminante. Yo he salido al frente "con la invencible firmeza, el coraje indomable, y la libertad de principios de un republicano." Estas cualidades solo las debo á la naturaleza y á mi adorado padre, que supo oportunamente afirmarlas con su irreprensible ejemplo, con sus paternales consejos y con sus constantes desvelos por inspirarme el noble sentimiento de la virtud. Ellas son mis únicas armas, y no dejaré de emplearlas, sean cuales

fueren las circunstancias en que el honor de mi patria, ó el mio propio las demanden.

Por lo pronto, solo crei preciso publicar el lijero bosquejo de mi Alcance, para hacer conocer que estaba en guardia contra la agresion. Mi advertencia no contuvo á los enemigos que en su insolente despecho volvieron á la arena con los números 13, 15, y 17 del mismo Mercurio. Les contesté con mis papeles *Al Mas Vil, &a.* y con la *Carta al Sr. Pinto.* Esta era su actitud, hasta el sabado 27, en que han aparecido en la Miscelanea (diario de esta ciudad) las últimas pàjinas de un folleto que dió á luz, [no el 28 de Mayo, como se dice, de 1822, sino en agosto ó setiembre de 1823, segun recuerdo; pues solo circuló meses despues de mi regreso á Chile, que fuè en junio de 1823, por la caida del tirano, acaecida en 28 de enero del mismo año] el Dr. D. José Antonio Rodriguez Aldea, ministro que fué de hacienda y guerra, en los últimos dos ó tres años de la època de la administracion del *ecselentisimo señor capitan jeneral*, nombrado por sus mismas criaturas, por los deberes de la gratitud, *D. Bernardo O'Higgins, presidente de la legion de honor, que* instituit *gran mariscal del Perù, y supremo director vitalicio de Chile, con facultad de nombrar succesor post mortem.*

A pesar de las mas activas dilijencias q'e he practicado en el muy estrecho recinto de mi círculo, por encontrar el folleto para hacerme cargo de él no he podido conseguirlo. Yo tengo presente que no obstante la estraordinaria estencion, de sus muchas citas, mas numerosas que las de Pichardo, *de institutis*, en último resultado, no se sacaba otra cosa sino que O'Higgins, en el infernal periodo de su mando, habia ejercido una dictadura, y que por ese principio no habia derecho para juzgarle, ó reconvenirle. Esta doctrina, segun me parece, fué mi ilustre amigo el ciudadano Camilo Enriquez, ya finado, quien primero la apuntó como un temperamento propio de su dulce caracter, para calmar la ajitacion de los espiritus. Yo, no la profesaré jamas; y me basta q' para no responder de sus operaciones, un hombre se acoja à ella bajo ese velo, ó el de facultades estraodinarias, que es el corriente entre nosotros, para tenerlo por un gran criminal. Sin embargo nunca distaré de que no se haga el menor mal á O'Higgins; de que no se le toque en un centavo de su inmensa fortuna; y de que ni aun se le impida volver al pais, cada y cuando quiera, si es capaz, que lo dudo, de ecsistir en él como ciudadano pacifico.

Creo haber dado pruebas constantes de mis jenerosos sentimientos en esta parte por mas de quince años. Yo jamas he pedido nada, ni publicado una sola letra contra él, excepto el espreso al *Virey de Popayan*, hasta lo presente. En el congreso de 25 defendí á sus sectarios con todo el fuego que me es caracteristico, cuando creo que el honor y la justicia lo demandan. Todo Chile es testigo que en la sala de la misma representacion nacional, en sesion pública, se me insultó diciendome que estaba complotado con los que habian derramado la sangre de mi familia, nada mas, que porque no me aprovechaba del eminentisimo cargo de diputado, que tenia el impoderable honor de desempeñar, para prostituirlo hasta el inmundo lodazal de las venganzas, con perjuicio del honor de la nacion, en mi concepto, y de su tranquilidad. En Chile está el que me lo dijo, como tambien el que, con las lágrimas en los ojos, y con los brazos abiertos, me felicitó por la firmeza de mi integridad, segun se espresò; y en ese entònces era el principal que se apuntaba como el peor y mas faccioso conspirador. El me ha desterrado con el mas horroroso absolutismo, despues de haber consentido, ú ordenado q' se me infiriesen los mayores vejámenes y violencias, como protesto esclarecerlo oportunamente y q'aun se atentase á mi vida, segun lo

indiquè,sin el menor provecho,al presidente del senado D. Fernando Errasuris,y al senador y fiscal de la corte suprema D. Mariano Egaña, à quienes, en desempeño de sus deberes, por los que les imponen nuestras leyes, en el ejercicio de los destinos que ocupaban, era de obligacion el reclamar por mi. El ultimo se escusó hasta de ir á la carcel, sin embargo de haberle mandado llamar con el sargento mayor D. Tadeo Quezada, y de que por nuestras instituciones no podia prescindir de hacerlo. Yo estaba autorizado para llamarle por la doble prerrogativa que me correspondia, por diputado, y por ministro de la corte suprema.

A pesar de todo esto, y de la repetida esperiencia de las ingratitudes y maldades de los hombres, que he adquirido en mis infortunios y fuera de ellos, no me arrepiento de mis anteriores procederes, y siempre me gloriaré de haberlos practicado. Con una conducta en contrario, no podia yo resucitar á mi padre y à mis hermanos. Aun cuando hubiese sido posible, por su suerte ni por la mia, yo no debo jamás prostituirme à cometer lo que crea un crimen. Jamas lo he cometido, ni hecho derramar una sola lagrima á nadie. ¡Ojalá qué muchos pudieran decir otro tanto con la misma verdad!

Perdonad, señores editores, este corto desahogo á un hombre, que entregado únicamente á sí mismo, sin pretender turbar la quietud ni los goces de nadie, se ha intentado que enmedio de su infortunio, se envileciese èl mismo con su silencio; y permitidme continuar sobre el importante asunto que á todos los chilenos interesa.

La dictadura no estaba establecida por nuestras instituciones antiguas, ni por las del primer periodo de la revolucion hasta que OHiggins asultó al mando. El jamas oyó á la nacion. Siempre temió su justa indignacion. Ni para declarar la independencia se atrevió á convocar á sus representantes; y los chilenos sufren hasta hoy la verguenza de que el primero y mas sublime de sus votos, por el que abundaron en tantos sacrificios, y en tanta sangre derramada,no tenga otra manifestacion, que un miserable pedazo de papel, firmado por O'Higgins y sus ministros; y de que carezca la república del majestuoso sello de los escojidos del pueblo, únicos capaces de presentar sus grandes actos con el imponente aspecto de la solemne voluntad de la omnipotencia nacional.

No obstante que no he hallado el folleto, me permitirán UU. hacer algunas observaciones sobre lo que me parece mas notable en el contenido de sus ultimas pajinas, copiado en los números 832, 34, 35, y 36, de la Miscelanea, (*) haciendo abstraccion de lo que no es mas que un charlatanismo despreciable y servil bajeza, con el fin de dár alguna importancia al que no la ha tenido, ni es acredor á ella por ningun merito personal, y para distraer la atencion del verdadero punto de vista en que debe fijarse.

El Dr. Rodriguez Aldea entra à la apoteosis de su Mecenas con las palabras siguientes: »*Pero, què? ¡mu-*»*cho es beba yo el* (☞) *caliz, cuando* »*el Exmo. ex-Director aun apura las* »*heces! ¡Parece que la imprenta hubie-*»*se tomado á tarea el calumniarle!*»

No es estraño que el doctor, por

(*) Todos los periódicos y los escritores de esta capital han guardado la mayor circunspeccion en mi asunto, porque aun no es llegado el tiempo oportuno en que debe entrar bajo su dominio. Se esceptuan de la misma cordura el Mercurio y la Miscelánea que no la han tenido, porque ambos están bajo la inmediata dependencia de D. Josè Joaquin Mora, mentor y escritor asalariado de D. Bernardo O'Higgins.

(☞) Garganta que bebe un cáliz, por pequeño que sea, es capaz de tragarse hasta un.....

los deberes de la gratitud, se esprese con tanta ternura al hacer el elojio de su bienhechor; [+] pero sí lo es mucho que, cuando la imprenta estuvo por el espacio de seis años esclavisada á deprimir la virtud de los mártires de la patria, y ensalzar los mayores crimenes, con el mas impudente descaro, y con el mas grosero disfraz, causase admiracion al oir quejarse por un natural desahogo en los primeros momentos de su alivio, á los ciudadanos desgraciados, en medio de sus irreparables males.

»*Una parte de estos* [los servicios »de O'Higgnis] *ha sellado con su apro-*»*bacion la Exma Junta: seis años*[dijo] »*de un gobierno coronado en todas sus* »*empresas con sucesos felices; respetado* »*entre los estraños, y temido, al menos* »*en nuestro territorio, habia dado al Di-*»*rectorio pasado todo el poder de hacer* »*bien.*»

Malae causae pejus patrocinum.

Como no es muy fácil por grande que sea la fuerza mental, conservarse firme, cuando se trata de sostener el enorme peso de hacer bueno lo que es malo, creo que se le fueron los pies al Dr. Rodriguez Aldea, al insertar en apoyo de su elojio, las anteriores espresiones de la junta; y por eso èl mismo, sin conocerlo, ha salido condenando á su cliente, donde tal vez pensaria defenderlo mejor. Voy á ocuparme lijeramente de ellas para que UU. se sirvan darme su opinion. Y para fundarme con menos impropiedad se servirán concederme el que les recuerde primero algunos antecedentes, que estarán tal vez mas à su conocimiento que al mio, en el supuesto de que UU. se hallarian en Chile cuando sucedieron, y yo estaba en Buenos-Ayres.

Conmovida toda la república por la insoportable arbitrariedad, y repetidas violencias del ridículo tirano, se presentó reunido, el 23 de enero, el vecindario de Santiago, con la respetable y temible imponencia de un pueblo en el lleno goze de su soberania.

No se le habia permitido conferir su ejercicio à representantes lejítimos de su libre eleccion. Su actitud era firme y vigorosa, y no habia quien pudiese atreverse á resistirla, sin esponerse à ser víctima de su impotente temeridad. O'Higgins, á pesar de su despreciable frenesí, midió muy bien el conflicto de su vidriosa situacion, y á pretesto de hacerse oir, entró al gran salon del consulado que servia de teatro al majestuoso drama de la nacion. Su único objeto fuè salvar una miserable vida que está condenado por sus crímenes á arrastrar hasta su fin, cargada de los mas crueles remordimientos; sin embargo de que nadie pensó en acometer á ella. El caracter distintivo de los chilenos es la jenerosidad; y á mas era de la mayor repugnancia à todos manchar sus manos en la impura y negra sangre de un facineroso consuetudinario. El noble fin de sus votos estaba concluido con despedirlo al oprobio de su propia ignominia.

Con esto la obra era acabada: pero comoen tales circunstancias nunca faltan figurones farsantes, q' sin mas mèrito q' un baston con borlas.ó un sombrero armado, tienen la audaz y ridiculísima impudencia de hacerse intèrpretes de la opinion, por lo mismo que nadie les hace caso: la astucia puso en juego todos los cubiletes en la de su habitual bajeza, para ponerse en todo tiempo al abrigo de los caprichos de la fortuna; y con tan asquerosa conducta hicieron presen-

[+] Se entiende que siempre lo es con los empleos, con las rentas del estado, y con los bienes de los particulares; pero de ningun modo con lo que èl se ha apropiado. Tal es la miseria de su carácter, que hasta para comprar una mula se anda escondiendo. Su conversacion por lo comun es una contínua plañeria de sus necesidades. Los sectarios estrañan la falta de aquella segura loteria; y por eso trabajan con tanto empeño por conseguirla de nuevo.

tar á la capital de la republica el despreciable espectaculo de un gran pueblo capitulando con su muy ruin tirano. Los sectarios, que son muy vijilantes para sacar provecho aun de sus bien merecidos castigos, no descuidaron en hacer que se diese el aspecto de sancion popular á lo que no era mas que la ridícula farsa de tres ó cuatro miserables. De ahí solo viene lo que ellos pretenden llamar, y han llamado con el nombre de *interesante diálogo.*

La junta, à quien se confirió en esos momentos de crisis, el poder administrativo,sin mas instrucciones que la confianza pública, se veia en la necesidad de dar principio á sus funciones gubernativas por calmar la exaltacion de los espíritus, primer deber de todo gobierno. En ella habian dos de nuestros mas respetables è incorruptibles paisanos, que hacen el ornamento de la patria, los ciudadanos Josè Miguel Infante y Agustin Eyzaguirre. En la necesidad de espresarse para afirmar la tranquilidad, estaban obligados a dar cuenta del suceso,y no podian prescindir de nombrar, directa ó indirectamente á O'Higgins. Tampoco era prudente ni aun regular, el choçar de frente á lo que se habia dado el nombre de sancion popular; y del todo imposible que ellos se permitiesen echar una mancha sobre su intachable civismo con la menor falsedad, ni con la mas mínima apariencia de servil adulacion.(*)

La lójia lautarina habia ya enganchado, muy de alva, nuevos prosèlitos, que le eran de bastante utilidad en el apuro de sus conflictos, pero sin embargo de haber puesto en movimiento todos los elementos de la astucia de sus intrigas,no encontraron arbitrio para vencer la imposibilidad de abordar á las dos columnas de Hèrcules; y con este embarazo, el resultado de todo otro esfuerzo debia serles infructífero.

Para poner el caso en su verdadero púnto de vista, y al claro el sentido en que se pronunciaron Eyzaguirre è Infante, muy al contrario del que violentamente ha querido darle el Dr. Rodriguez,examinaremos las espresiones de la junta, y de su analisis resultará la lejìtima consecuencia tan demostrada *como una proposicion de Euclides.*

»*Seis años de un gobierno coro-*
»*nado en todas sus empresas con suce-*
»*sos felices.*»

Esto nada prueba enfavor de O'Higgins, sino en el de la nacion, única á quien se debe la gloria inmarcesible de sus inmortales triunfos. Las dos grandes acciones que han hecho pasar el lustre de su fama á la mas remota posteridad—LA BATALLA DEL MAYPU Y LA ESPEDICION AL PERU, son debidas á la nacion,sin la menor concurrencia de èl. La primera se preparó sin que él pareciese, y se verificó sin su asistencia; pues solo se le vió despues de la victoria,como lo dicen el parte de la accion, ó los papeles públicos de aquel tiempo; y todo fué debido á los sacrificios de los chilenos, entre quienes tuvo el honor de tomar su parte Manuel Rodriguez. La segunda fuè lo mismo: la nacion dió sus hijos para soldados, y sus caudales para comprar buques y cubrir todos los demas gastos necesarios al buen ecsito de la empresa. Si O'Higgins se los arrancó con ecseso de grado, ó por fuerza, èl no contribuyó con un solo cuartillo, ni aun de su pingue è indebida renta, ni con un momento de desvelo, cuando todos á porfia no tenian otro anhelo que acudir con sus servicios en la parte que les cabia y podia ser de alguna utilidad.

Para que el mandatario pueda considerarse acreedor á algun tanto de lás glorias que corresponden á su pais, es preciso, como condicion indispensable, que lo rija por la libre y espontanea voluntad de todos sus habitantes lejitimamente representados:

(*) Los figurones llaman esto carácter testarudo, pero los hombres de integridad saben lo que ello puede en un corazon honrado.

que mire por la conservacion de sus derechos y bienes: que su económica administracion no permita se disipe la fortuna publica, que en su ruina arrastra tambien la de los particulares; y por último, fuera de otros muchos requisitos, que por sus sábias disposiciones proporcione canales de prosperidad al jenio y actividad industriosos. Nada de esto consiguió Chile bajo la fèrula de O'Higgins. Ningun ciudadano estuvo seguro en su persona ni en su suerte. Si algo se proponia que pudiese estimular el honor nacional, siempre era con sacrificio ecsesivo de los habitantes. Todo servia de pretesto para ejercitar mas á salvo las violencias; y para que las especulaciones mercantiles en que èl estaba interesado, sacasen ventaja sin el menor riesgo.

»*respetado entre los estraños,*»

Todo gobierno lo es, por el solo hecho de ser sufrido de la nacion.

»*y temido, al menos en nuestro terri-*»*torio,*»

Esto es muy cierto. Y con tales palabras se indica claramente que era aborrecido. Ningun buen gobernante es temido, sino amado de sus conciudadanos. El presidente de los Estados-Unidos y el rey de Inglaterra podrán muy bien ser temidos de todos los enemigos de sus respectivas naciones, pero tal vez de ninguno de sus subditos; ó al menos para ellos seria del mayor sentimiento; porque solo deben apreciar las consideraciones correspondientes al alto puesto que ocupan, por amor, pero no por temor.

»*habia dado al directorio pasado*
»*todo el poder de hacer el bien*»

Lo dicho es la mejor prueba de que su proceder es tanto mas culpable y reprensible, cuanto que pudiendo hacer él bien no lo hizo. Luego si de lo que ha estractado el Dr. Rodriguez del manifiesto ú esposicion de la junta gubernativa, no resulta justificada la conducta de O'Higgins, sino antes muy al contrario, como queda individualizado, es deducion muy violenta la que se quiere aplicar como sello de aprobacion de pretendidos servicios patrios.

»*¡Cobardes! ¡zahieren á distancia,*
»*y en oculto ropaje, bien seguros de que*
»*no ha de responderles; porque ningun*
»*militar pundonoroso busca satisfac-*»*cion con la lengua, sino con la espada!*»

Los verdaderos cobardes son los que se valieron de la fuerza pública, para cometer sus alevosas y feroces atrocidades, y de la imprenta para atacar el honor de ilustres patriotas que jamás fueron capaces de imitar. Si O'Higgins de hombre á hombre hubiese acometido á cualquiera de los que asesinò, ninguno de ellos le hubiera dejado de contestar; ni tampoco habrian prescindido de hacerlo con la espada los que con la pluma le increpaban su conducta, si él se hubiese atrevido á admitir una satisfaccion de ese modo, sin embargo de lo degradante que debia serles meterse con un hombre sin honor.

»*al observar la consideraciou que ha*
»*merecido del Exmo. Director.*»

No fuè otra que un razgo de ecsesiva jenerosidad, con el pasaporte que tanto se ha decantado y al que correspondió con el panfleto titulado Cuadro Histórico, y con otros muchos inmundos papeles.

»*Sorprende y rinde la vanguardia*
»*en Linares, lo persigue, lo ostiga en*
»*San Carlos, y corta y deshace la ca-*»*balleria.*»

Despues del ensayo de Yerbasbuenas, estos son los primers pequeños combàtes de la historia de nuestras campañas en la guerra de la independencia, y á los que habia un estudio en dar el nombre de grandes batallas. En esas jornadas el coronel D. Luis Carrera era el comandante de vanguardia de nuestra division, ó llamese ejército. Si O'Higgins hizo algo, seria en el simple oficio de guerrillero, como los demas de su clase, incluso el salteador catalan Molina. Los partes, y ecsajerados elójios de aquel tiempo, nada suponen. Su objeto solo era alentar el espíritu público de los nuestros, é imponer al

enemigo con nuestras ponderadas hazañas; y si el nombre de O'Higgins resonaba en ellas era debido soló á la jenerosa bondad del jeneral Carrera: bondad, que por lo que se ha visto despues, era mas necia que la mia, pues ha sido la causa principal de su cruel esterminio, y de la difamacion con que se ha querido ennegrecer su ilustre nombre. Semejantes hechos, si sucediesen en el dia, hasta el mas comun capitan tendria verguenza de que se pusiesen como hazañas en su oja de servicios.

»*Con nueve veteranos, diez y nue-*
»*ve de milicias, seis oficiales, un pito y un*
»*tambor, avanza temerario, pero feliz,*
»*sobre la plaza de los Angeles, entra*
»*al fuerte con sable en mano, y heridos*
»*de espanto quedan prisioneros el co-*
»*mandante, una compañia de artilleria,*
»*40 dragones, un batallon de milicias,*
»*y se hace dueño del copioso parque.*»

Empreza, si fuè cierta, de guerrillero miliciano, oficial de caballeria de un pueblo subalterno de la provincia de Concepcion; y en la que, haciendole mucho favor, tendria tanta parte como cada uno de los nueve veteranos, de los diez y nueve milicianos, de los seis oficiales, del un pito y del un tambor; sin que por eso ninguno de estos, que yo sepa, se haya atrevido á presentarse en concurso al mando supremo de la república, ni mucho menos pretendido asaltarlo por los mas infames medios para oprimir el pais, como el déspota mas dejenerado.

»*Vuela al sitio de Chillan. y se le*
»*admira en el Tejar, Lajuelas y May-*
»*pon. Vence en Guiquilemu, Gomero, y*
»*Quilacoya, en el Roble, en Quito, y*
»*Membrillar.*»

No hay casa para tanta jente habria dicho tambien el posadero frances, al oir esta fanfarona relacion. ¿Què decantadas acciones ó combates fueron esos, que hasta el año 23 merecieron nombrarse con tanta pompa? Segun recuerdo de cuanto se dijo en aquel tiempo, solo lo del Membrillar mereció alguna consideracion; y el que por lo que me parece se llevó las glorias fué el jeneral Las-Heras que entónces era sarjento mayor de las dos ó tres compañias, que bajo el nombre de division ausiliar, habian ido de las Provincias Arjentinas. Creo haber oido que èl á bayoneta calada contuvo el grueso del ejèrcito enemigo, y le aterró con los demas bravos soldados chilenos que le acompañaron ¿Qué grandes victorias fueron esas que sin embargo de ellas, de pueblo en pueblo iba el enemigo ocupando todos los dias la mayor parte de la republica, desde que OHiggins tomó el mando de jeneral en jefe, hasta que la acabó de perder completamente por su alevosa traicion, llamada *capitulacion*, y por su imfame agresion en el llano de Maypú, con mengua del honor y buena reputacion nacionales, adquiridos hasta entonces á costa de los mayores sacrificios.

Esos son los bienes, y esa es la libertad que Chile debe á ese perfido matador alevoso, oprobio de la especie humana, despues que á los ocho ó nueve meses de haber principiado á servir de oficial de milicias de caballeria, en el destino de guerrillero, se le nombró jeneral en jefe del ejército con el grado de brigadier; brinco estraordinario que no ha tenido ni tendrá ejemplo en la ilustre profesion militar, y que debió principalmente á las instancias è influencia de Carrera, para que le hiciese morir á él y á sus hermanos en un afrentoso suplicio.

»*El paso intrèpido del Maule aba-*
»*tió al enemigo.*»

Nada ha tenido de intrèpido ese paso. El no fué mas que una fuga vergonzosa. Todos saben que se consiguió por la astucia y actividad de los paisanos, entre quienes, segun se dijo, se distinguiò D. Bartolomé Araos, que proporcionó víveres al ejército, cuando ya no tenia absolutamente q' comer, por la impericia, neglijencia, y cobardia de su jefe el *capitan jeneral*. Al arbitrio de unas grandes fogatás que se encendieron se debió el en-

ganar al enemigo, que por ese motivo con la obscuridad de la noche,no atinó por donde se verificaba el paso. ¡Paso intrépido! Famosa intrepidez, que dejó en poder del enemigo las dos provincias de Concepcion y Maule,sin mas motivo que una asquerosa pusilanimidad. Nuestras tropas,con el valor que siempre les ha distinguido,habrian hecho prodijios, y obligado por ese medio al enemigo á abandonar Talca, donde no tenia fuerza suficiente para obrar hostilmente.¡Paso intrépido! al que tambien contribuyó el ausilio que fué de la capital.

»*y las jornadas en Tres-Montes,*
»*Rio-claro y Quechereguas, lo arrojá-*
»*ron de esta provincia à la sombra de*
»*una capitulacion*»

A la publicidad de una descarada traicion, habria dicho bien, y con verdad. ¡Celebres jornadas, despues de las que se concedió al enemigo cuanto pretendió, ó podia pretender, por una espresa rendicion, llamada *sombra* de capitulacion.

»*Nada le quedó por hacer en Ran-*
»*cagua*»

Solo le faltó hincarse de rodillas y rendir las armas al enemigo. El gobierno de aquel tiempo le ordenó que se replegase sobre Maipú, para poder obrar mas segura y decisivamente con los recursos de la capital. Yo mismo le puse la nota; y su contestacion fué de que con su cabeza respondia que el enemigo no pasaria el Cachapoal; y cuando ya este lo habia pasado, O'Higgins estaba todavia muy á pierna suelta en la cama. Aunque él no daba la menor noticia ni razon de los movimientos, estado, y situacion del ejército real, el gobierno estaba muy al cabo de todo, por conducto del jefe del departamento de Melipilla,q' era encargado de mandar espias, y dar los oportunos avisos de sus comunicaciones. O'Higgins aun tiene su cabeza sobre los hombros para estar atentando contra la tranquilidad de Chile, sin embargo de no haber obedecido al gobierno. A nadie obedece.

»*Triunfó en Chacabuco*»

Al jeneral Soler, le he oido decir en Buenos-Ayres, delante de su señora, y del coronel Vedia, que tal vez hubiese entrado à Santiago de Chile sin que se hubiera disparado un tiro, si O'Higgins hubiese hecho el movimiento que le ordenó; y del que se escusó bajo no sé qué frivolo pretesto: que su conducta le obligó à escribir á San Martin,diciendole que no le queria, ni de cabo-escuadra en su division; y que San Martin le habia contestado—*Conozco muy bien á ese fantasmon; pero es preciso tolerarle por que es el que nos debe servir para ir à mandar á Chile*—Alli tengo, me dijo el jeneral Soler [mostrandome su papelera] la esquela de San Martin.

Si él hizo algo en Chacabuco seria acometer cuando ya iba á disparar el enemigo. El y su mentor solo *tocan la solfa en la espalda*. La accion de Chacabuco no ha sido una gran cosa. Su buen éxito pendió mas bien de la mucha astucia y actividad anteriores, por una parte,y del mucho alucinamiento y decidia por la otra; todo debido á la infatigable asiduidad de Manuel Rodriguez y demas chilenos. San Martin mismo me dijo en Mendoza, cuando estaba poniendo en movimiento el ejército de los Andes—*ni mi almohada sabe* (fueron sus espresiones) *por donde voy; pero sea cual fuere el punto que elija,el enemigo no me puede presentar mas de dos mil quinientos hombres, y lo venzo irremediablemente*. Asi sucedió.

»*Aterró al enemigo en las fronte-*
»*ras de Talcahuano*»

¡Grande aterrador, que por haber sido derrotado completamente salió de escape, y no paró hasta la capital, dejando las provincias de Concepcion Maule, y Colchagua á disposicion del enemigo.

»*Y su sangre vertida en Cancha-*
»*rayada parecia haber redoblado su*
»*ardor*»

Ya he dicho en mi Alcance,y ahora me ratifico, que nuestro ejército fué derrotado por la intemperancia

de O'Higgins y de San Martin, que proporcionó al enemigo el buen ecsito de su resuelta encamisada, á favor de la poca luz de la noche, sin embargo de que habia luna, pues segun recuerdo ese dia era Jueves Santo — Si hubo sangre vertida, pudo ser por algun accidente de su mal estado mas que por otra causa. Yo tengo presente haber leido en los papeles públicos de aquel tiempo, que tenia una mano lastimada, y que por eso firmaba de *estampilla* sus constantinopolitanas órdenes. Eso me hizo creer que no habia tal lastimadura, sino que se tomaba por pretesto para la *estampilla*. Este mentecato es tan necio que ya se creia eterno con el ausilio de San Martin, y que habia de poderse titular rey ó emperador. Por eso principiaba ya á hacer uso de los signos que acostumbran los monarcas. El tenia tal concepto formado del pais, que nada le importaba añadir à las desgracias que le orijinaba los mas groseros insultos. El decia—*he inspirado el terror à los chilenos, y siempre me obedeceràn.* En esto seguia la macsima detestable del tirano de Roma *odiant dum timeant* Esa es la única base de su moral. Su ardor lo redobló con no parecer, hasta que la capital tuvo todo preprrado para resistir al enemigo.

»*para ser vengada en Maipú*»

No por èl, que no se presentó en el campo del honor hasta despues de alcanzada la victoria, y solo á tener el regocijo de presenciar, desde el coche, el horrible y espantoso espectaculo de una multitud de cadáveres tendidos en tierra. Es el que mas agrada á sus ojos, y á su *tierno corazon.*

»*Tantos triunfos, tantas acciones* »*brillantes han llevado su nombre con* »*honor à paises lejanos*»

A costa de esplendidos banquetes, y de otros obsequios á los estranjeros, con las rentas del estado, para que en los papeles públicos de Europa cubriesen sus maldades con elójios, que por ningun título merece. En todo lo grandioso de Chile no ha tenido la menor parte, y en todos sus males ha sido el orijen y primera causa.— »¡QUE INFELICES CIEGOS SOMOS! CIELO DESCUBRE A LOS IMPOSTORES, Y FORZA SUS BARBAROS CORAZONES A ABRIRSE A LAS MIRADAS DE LOS HOMBRES.

»*Y por mas qu la prensa lo agra-* »*vie vendrà cual Aristides en su ausilio*»

Que diria Aristides, si viviese, al verse comparado con el Excmo Sr. Capitan Jeneral.

»*El anônimo que se atreve á insul-* »*tarle desde el sagrado de la imprenta,* »*hasta el estremo de no hallar accion* »*buena en toda su vida pùblica es segu-* »*ramente algun enemigo oculto del me-* »*rito militar*»

No hay tal enemigo oculto del mèrito militar. El Doctor muy bien lo conoce; pero como es la tactica constante de los O'Higginistas, hacer causa comun con todos, cuando se les manifiestan sus maldades, el Sr. Rodriguez quiere picar el espíritu de cuerpo. Mas se engaña en su intento. Todos los buenos militares conocen que esas son armas prohibidas, y que ellos no pueden confundirse con los malvados. El que la hace que la pague, sea de la profesion que fuere. O'Higgins, ni sus sectarios, no reparan, ni han reparado en difamar el mas acrisolado honor de los hombres de bien, aun despues de haberles asesinado, sin embargo de haber sido militares que dieron grandes glorias á la patria.

»*Quizas se ofenda su moderacion* »*de la licencia que me he tomado; pero* »*hablo la verdad y debe servirme de dis-* »*culpa lo mucho que omito.*»

Bien seguro estaba que era de su gusto, sino era tambien con su acuerdo. Las lisonjas á O'Higgins le son tanto mas agradables cuanto mas gratuitas è indebidas.

»*Todos saben que por una acla-* »*macion espontanea fuè llamado en* »1817, *à la direccion del estado sin se-* »*ñalarle limites á sus facultades.*»

No hubo mas aclamacion espontanea que la de su amo el conquistador San Martin.

»*Mas es cierto, que con esa inves-*
»*tidura formó ejército y marina cuan-*
»*do no teniamos ni bandera, ni un fu-*
»*sil, ni un esquife: delegó la silla para*
»*ir en busca del enemigo: proclamó la*
»*independencia: arregló todos los ra-*
»*mos de la administracion: mandó ex-*
»*pediciones: crió..... estableció..... hizo*
»*....., si, hizo cuanto estuvo en sus al-*
»*cances, y mas de lo que puede hacer un*
»*estado en su cuna.*»

Esto es mas propio de un teatro en que representase el mismo doctor su papel. ¡Que impudencia tan ridícula! ¡O'Higgins haciendo mas de lo que podia hacer el Estado! Sin duda sacaria los recursos de los miserables terrenos, que llama su gran hacienda, en la provincia de Concepcion.

»*¡Con que injusticia le califican los*
»*anónimos de intruso, de tirano, de dès-*
»*pota.....!*»

Luego ya se lo habian dicho otros antes que yo, con letra de molde; y sin embargo no los demandó al jurado de imprenta: por que sabia muy bien que en Chile no hubiera habido ni un solo hombre que en tal caso no le hubiese dicho en sus barbas—CIERTO ES TODO, Y MUY CIERTO.

»*¿Y cómo conciliarlas con la cons-*
»*titucion que dió en* 1818....?»

Aprovechense de esta doctrina los publicistas para que no se fatiguen en probar la necesidad de los congresos ó representaciones nacionales.

El solo mandatario intruso de una república puede dar constituciones.

»*Con la que promovió en la con-*
»*vencion con los liberales sentimientos*
»*en que abundan sus mensajes con su*
»*despedida y renuncia; con sus antici-*
»*pados deseos de un congreso; con la li-*
»*bertad de imprenta consagrada en am-*
»*bas constituciones, y estimulada de ofi-*
»*cio?*»

Todos saben que la convencion de preparatoria para que habia sido convocada, la convirtió O'Higgins en omnideliberante, luego que vió que la eleccion habia recaido en los mismos que el habia pedido, esclavos sumisos á su absoluta voluntad. Los mensajes no podian abundar en liberales sentimientos, sino cuando mas en palabras. Ningun papel puede contenerlos. Ellos son únicamente cualidades del corazon, que solo se comprueban con la practica de las buenas acciones; y O'Higgins no ha hecho jamas ninguna en su vida. Si la libertad de imprenta estaba consagrada en las q' se dicen *constituciones*, de hecho estaba esclavizada al mas violento y abominable dèspotismo.

»*La escuadra anunciaba una di-*
»*solucion completa, y vuela á Valparai-*
»*so para contenerla.*»

Las ruedas del coche que lo tiraba eran las alas de esos vuelos; y en los libros de la tesoreria jeneral debe estar la constancia de los grandes costos que sufria la nacion por esos repetidos viajes, sin otro objeto que satisfacer el necio amor propio de un relajado y corrompido, que los hacia por entregarse, mas á su salvo, á los desenfrenos de su infernal molicie, y por hacerse mas visible y convidar á los estranjeros para las laudatorias que tanto le lisonjean.

"*No habia salido de este amargo*
"*lance cuando un terremoto arruina*
"*aquella ciudad; èl iba á ser sepultado*
"*bajo de los edificios y una mano opor-*
"*tuna lo levanta y lo salva.*"

Nuevo título para que tenga derecho al perpetuo mando de Chile.—Lo que en esto hay de mas estraño es, haberse publicado en los papeles de la *imprenta libre* de aquel tiempo, *que los chilenos habian mirado en nada todas sus desgracias causadas por el terremoto con sola la plausible noticia de que á su Excelencia no le habia sucedido el menor mal.* Escritores bajos, ruines, y asalariados, se aprovechaban hasta de la desgracia de los pueblos, para con su insultante adulacion lisonjear el pueril y afeminado orgullo de un ruin y despreciable faccioso.

"*¡Escritores inconsiderados! ¡cuan-*
"*to daño estais haciendo à nuestra re-*

"putacion moral, á nuestro poco ó nin-
"gun crèdito literario!"

El no se los hace con tan servil y baja adulacion à un pèrfido que no merece mas que el desprecio de todo hombre de bien.

¿Por què cuando mandaba, aunque fuese contra la voluntad de la nacion, no le hizo presente que al fin su despotismo debia terminar, y que aun cuando fuese tan malvado, ya que no por sentimientos de humanidad, que jamas ha tenido, al menos por su propio bien, en todo evento debia reprimir sus feroces pasiones, si era capaz de tener ideas medianamente correctas de su propia conveniencia?

Aunque ofrecí al principio de las ante dichas observaciones sobre el elojio, desentenderme de todo lo que fuese charlatanismo me permitiràn UU. copiar las últimas palabras del Dr. Rodriguez, por la uncion con que termina su panejirico.

"Otra pluma mas animada que la
"mia formará entonces su elojio. (*)"
"No es tiempo de pronunciarlo ni de oir-
"lo: ¡acaso la maledicencia no querrá
"perdonarme el que haya venido á es-
"parcir estas flores silvestres sobre las
"huellas de un amigo constante, de un
"hèroe perseguido!"

Me parece no fuera del caso hacer presente á UU. que cuanto he escrito desde mi Alcance hasta el presente, todo ha sido únicamente por los recuerdos de mi memoria, que no es de las menos infelices. Absolutamente no tengo un solo papel de Chile, de fecha anterior al año pasado, excepto la constitucion de 28. Tampoco encuentro quien me comunique datos. Sin embargo creo que sabrè sostener cuanto he dicho, con todo el apoyo de la verdad de donde dimana; pero tambien es preciso que UU. y todos los chilenos, no por mi, sino por el honor de la nacion, y como que estan en la fuente de todo lo que ha sucedido, publiquen sin la menor contemplacion todos los justificativos que son del caso, en comprobante de la exacta realidad de las cosas; como el que me desmientan todos, si notan alguna falsedad en cuanto he dicho ó dijere en adelante. Para lo primero será conveniente principiar con todos los hechos detallados y comprobados que hacen acreedor à O'Higgins del único título q' puede merecer en la sociedad, cual es el de matador alevoso, ladron público, y facineroso consuetudinario en toda clase de crimenes.

A mas de lo relativo á lo que tengo escrito, y corre impreso en los diferentes papeles de esa república, es preciso dar tambien á la prensa todo lo demas que hasta la fecha no aparezca en ella, como es el haber mandado al venerable anciano octuajenario, vocal de la primera junta gubernativa, don Ignacio de la Carrera, la cuenta de los gastos impendidos en el asesinato de sus hijos: hecho horroroso que tambien le causó inmediatamente la muerte, segun todos lo decian, añadiendo que D. Manuel Araos, su pariente y albacea, habia visto la cuenta. Yo solamente por horror al mas maligno crimen que puede haber cometido el mas indigno mortal en el mundo, no me atreví á preguntarselo, y mucho menos á mi distinguida amiga la señora Doña Xaviera Carrera. Ahora es tiempo de averiguar lo cierto y darlo como tal á la prensa: si no lo es, lo mismo. A mi entender es preferible no decir nada de èl, que imputarle cosas que no estèn evidentemente comprobadas, ó acreditadas con pruebas morales en los casos que la naturaleza del asunto no admita otras. Publìquense todos los asesinatos cometidos en el campo santo y otros puntos, con el nombre de los ejecutores y de los ejecutados. Entre estos últimos recuerdo haber oido decir se contaba el capitan Pasquel, á quien se encontró asesinado con la cara pelada, y un cartel que decia—*adivina*

(*) *Será digno de verse otro mas melifluo, mas bajo y servil. Al andaluz charlatan, aventurero venal, le corresponde hacerlo, y sin duda lo estarà haciendo.*

quien te dió. En fin, manifiéstense todos los horrores que se cometieron en el abominable mando del perverso O'Higgins.

Es muy del caso la carta que á este escribió en 1825, don Jose Antonio Rodriguez Aldea, avisandole entre otras muchas cosas, bajo de cifra, que el español Arcos, con pistola en mano; *le habia quitado no solo cuanto le habia dado* por sus cohechos en el tiempo que estuvo de ministro de hacienda, sino aun mucho mas. Espliquése que esto provino de resultas de haberse descubierto, no sé por que casualidad, que Arcos estaba sin pagar ciento cuarenta y tantos mil pesos que debia al fisco, y que habia podido embrollar, mediante el poder de Rodriguez y de O'Higgins, interesados en la especulacion. En los libros de la tesoreria debe estar la constancia de la partida, ó en la contaduria mayor. La carta fué remitida por el director supremo de aquel tiempo á la junta provincial gubernativa, de q' yo era miembro,—y despues de decifrada y confesada por Rodriguez delante de los otros vocales don Josè Miguel Infante, y don Josè Antonio Ovalle, del juez de primera instancia en lo criminal don Manuel Joaquin Valdivieso, del escribano don Agustin Dias, y del amanuense don José Maria Carmona, en la declaracion que le tomè por via de dilijencia,—se imprimió prolijamente en su lejitima version, con la correspondencia de las cifras á sus respectivas letras. Se le puso el título de Espreso al Virey de Popayan, por que en ella decia Rodriguez á O'Higgins haber oido á don Fernando Urizà que el jeneral Bolivar lo mandaba de virey à Popayan, y èl le aconsejabà—*ni de papa ni de nada á parte alguna; á Chile ó nos ahorcamos.*

Repitase tambien lo ya impreso y publicado:—*que Rodriguez Aldea, despues de haber servido en clase de auditor de guerra en el ejército real, á las órdenes de los jenerales Gainza y Osorio*, y de haber conseguido por sus servicios en esa investidura una toga en la audiencia de Chile, á la entrada del ejército de los Andes se le encontró en Santiago donde permaneció sin mas arbitrio para subsistir que el que le proporcionaba don Baltazar Ureta, hasta que en 1820,—sirvió de instrumento á O'Higgins para provocar el patriotismo de muchos buenos chilenos á una revolucion que denunció, valiendole esta comision el ministerio de hacienda, donde á la par con su digno jefe estafaba á dos manos con el mayor descaro è impudencia; y que á pretesto de la revolucion fomentada y denunciada, se poblaron los presidios de Valdivia y Juan Fernandez con distinguidos patriotas, fuera de otros muchos que sin el menor recurso se expatriaron al Chocó para que pereciesen, como en efecto perecieron varios, y entre ellos los respetables ciudadanos don Francisco Ramirez, sujeto acaudalado, padre de don Josè Manuel, [que hoy dia se halla en Lima] y de una numerosa familia, y don Mariano Vijil, nieto de don Mateo Toro y Zambrano.

Nombrense todos los proscriptos, sin omitir uno solo.—Yo recuerdo que á Valdivia fueron el coronel don Josè María Portus, y D. Manuel Antonio de la Fuente. A Juan Fernandez don Manuel Muñoz Urzua, don Gregorio Allende, don Tadeo Quezada, y al Chocó, á mas de los indicados arriba, don N. Allende, el coronel don Josè Santiago Luco, don Felipe Caceres, don Baltazar y don Miguel Ureta, don Juan Antonio Carrera, y don Manuel Jordan &a &a. Hagase ver que llegò a tal estremo la vileza y maldad de O'Higgins, que en la nota en que comunica á las autoridades de Colombia la espulsion, presenta las víctimas como enemigos de la causa americana, y les trata con tal desprecio que hasta el *Don* conservado entre nosotros, les quitó, siendo asi que el menos de ellos no cambiaria su cuna por la de él: que esta conducta hizo al principio vacilar al jeneral Bolivar, notando que se les ne-

gaba un tratamiento que no estaba abolido en Chile, donde es tan jeneral que ni aun á los carniceros se niega por cortesía; y que al fin habiendose desengañado de la infamia del perseguidor, les atendió lo mejor que fuè posible, y colocó en sus grados á todos los que quisieron incorporarse bajo sus banderas.

Reimprimase la carta de Vigil en que decia que O'Higgins le habia mandado à Rancagua con orden al jeneral Las-Heras para que lo hiciese asesinar; y que este se habia negado contestando que—*hasta cuando queria el director de Chile presentar à los argentinos como asesinos de los chilenos.*

Asi mismo publíquese que D. Josè Miguel Infante salió del ministerio de hacienda por haberse negado á firmar un libramiento de treinta mil pesos de O'Higgins contra la tesoreria jeneral, sin querer decir el objeto en que debian invertirse: que D. Ignacio Eyzaguirre hizo dimision del empleo de contador mayor, à los pocos dias de habersele nombrado, por que encontró un deficit de dos ó tres millones de pesos, sin que le diesen mas satisfaccion que la de la pèrdida de los libros de la tesoreria correspondientes á los años de 1818 y 1819. En fin, pongase todo, todo cuanto se sepa. Yo no puedo hacer mas: demasiado hago en indicar lo que me ocurre, sin tener absolutamente quien me ayude con sus recuerdos. Solamente de lo que los mismos facciosos escriben saco armas para poder batirlos.

El Mercurio Pernano del jueves 2 de mayo ha principiado á publicar un tejido de falsedades en favor de D. Bernardo O'Higgins, y en contra de los Carreras, bajo el nombre de noticias biogràficas del primero—A ellas precede el artículo editorial siguiente—*Se nos ha favorecido con el siguiente cuadro biografico sacado de la carta al Observador de Lóndres por Dionisio Terraza y Rejon, impresa en Lóndres en* 1819. *Hemos creido oportuno condescender con los deseos de la persona que nos la ha comunicado, y continuaremos su publicacion en los números siguientes.*—A Mora le pareceria oportuna la publicacion, porque èl y O'Higgins, que debe haber sido la persona que se la comunicó, creerian que con ella me iban á dejar por calumniante; pero se han engañado.

UU. deben recordar que Dionisio Terraza y Rejon es el anagrama de *Antonio Josè de Yrizarri.* Las mismas veintiuna letras que entran en este nombre forman tambien la composicion del otro. Esto es muy sabido en Chile. En el año de 1813 llevó Yrizarri un periódico titulado Semanario Republicano, bajo el dicho anagrama, y en una polémica que tuvo con D. Luis Carrera, dijo en uno de los números de su papel, ó en otro suelto, las testuales palabras siguientes—*mi anagrama es Dionisio Terraza y Rejon: mi verdadero nombre Antonio Josè de Yrizarri.*—Sin embargo de esto, en la carta al Observador, segun consta del Mercurio del lunes 6 del presente mayo, tuvo la impudencia de concluir sus noticias biograficas diciendo—»*Yo escribo lejos de èl* (O'Higgins) *y nada espero de los favores de un hombre que nada puede hacer contra la justicia. Mi nombre le es desconocido; y asi estoy libre de merecer por mis elojios la censura de los Zoylos envidiosos.*»—Estas solas espresiones son suficiente comprobante de que únicamente escribia sus atroces calumnias contra hombres honrados por adular á O'Higgins, en lo que hacia su primer placer, para sacar sus ventajas particulares, como las sacó, en efecto, con perjuicio del honor de Chile y de su fortuna. ¿Què hubiera dicho si por casualidad el Observador de Lóndres hubiese tenido su Semanario Repúblicano, y le hubiese dado con su falsedad por la cara? El ciertamente, se habria reido. La impavidez y la impudencia son muy comunes á O'Higgins y á todos sus sectarios: pero ¿no habria sido de la mayor verguenza para el desgraciado Chile, que el que se decia plenipotenciario del q' se decia su gobierno hu-

biese recibido un desmentido tan completo? Esto puede servir tambien de esperiencia á los chilenos para que estén muy en guardia siempre, y no consientan jamás que facinerosos malvados, como O'Higgins,los subyuguen un solo momento.

Yrizarri, natural de Guatemala, fuè á Chile poco antes de la revolucion,y se casó con una señora del pais. Verificada aquella, aparentó seguirla como han hecho otros muchos malvados para sacar partido en provecho de su fortuna particular. Los Carreras le contuvieron en sus pérfidos proyectos y por eso,á fines de 1811 ó principios de 12, se vino á Lima, satisfecho de què sus compromisos en contra del gobierno español eran ningunos. Aqui gozó de la mayor tranquilidad, como cualquier otro de los mas sumisos vasallos de Fernado 7.° A fines de 1812 ó á principios de 1813, regresó á Chile,y se declaró por sus inícuas miras, como un de los mas encarnizados enemigos de los Carreras, aunque siempre bajo las tinieblas de las conjuraciones y demas infames medios alevosos y traicioneros. Por su conducta pèrfida, sin haberle hecho el menor mal, fué espulsado en 1814, para Mendoza poco antes de la ocupacion de la república por el ejército real al mando del jeneral Osorio. En Mendoza fuè uno de los principales atizadores de la discordia entre los chilenos, y de los que dirijieron en sus primeros pasos a O'Higgins para su estúpida é ilimitada sumision á San Martin. Despues se fuè á Buenos-Ayres y de ahi al Janeiro, donde no sé por que motivos quedó sin blanca y se dirijió á Inglaterra. No teniendo el menor arbitrio para subsistir se metió de dependiente en una imprenta. En esa situacion lo encontró la noticia de la entrada del ejèrcito de los Andes en Chile; y como uno de los primeros vampiros de la sustancia de aquella nacion, lo mismo que su digno amigo O'Higgins, aunque no tan malvado, se puso en camino para aquella república, y llegó segun me parece à principios de 1818. Despues de la victoria de Maypú entrò al ministerio del interior y relaciones esteriores,que desempeñó solo el poco tiempo necesario para aperarse; fuera de otras maldades, de las credenciales y demas necesario para el destino de ministro plenipotenciario de Chile en Inglaterra, que le confirio OHiggins, con la renta anual de quince ó dies y seis mil pesos,con el principal objeto de que le elojiase con la mas ridicula impudencia. El es el principal orijen de las falsas y equivocadas noticias que se tienen en Europa sobre los acontecimientos de Chile, y sobre las innumerables criminalidades de O' Higgins. Las noticias biograficas que acaba de publicar el Mercurio le valieron el que O'Higgins, con su sola firma, le autorizase y le apoyase para levantar el malhadado emprèstito de Lóndres,que ha causado tantos males á Chile,¡y q'sabe Dios cuantos causará en adelante! El senado lo habia prohibido,y la córte de representantes y aun los ministros se negaron á aprobarlo, sin embargo *de los deberes de la gratitud que á todos ligaba.*

Irizarri se usurpó por quinientos mil pesos en metalico; ya del tanto por ciento que arbitrariamente y por su sola voluntad se abonó de comision;ya por el cambio de letras al sesenta y dos, y que solo se cargó al sesenta y ocho; fuera de otros embudos que no tengo presentes,y todos estan muy especificadosen las comunicaciones de Egaña al ministerio de relaciones esteriores, y à la caja de descuentos.— De ellas se puede sacar lo que convenga imprimir en el particular.para que todo el mundo sepa los beneficios que debe Chile á O'Higgins, y el motivo por que este malvado vitando daba, sin el menor fundamento, destinos de gran importancia y lucro á aventureros, (*) y no á chilenos dignos de desempañarlos con la mejor honradez y buen tino; pero el temia y

* *Irizarri se tiene tambien por trovador como el andaluz cesos de viento.*

aborrecia á estos como al mas encarnizado enemigo; y por eso tambien tenia solo estranjeros à la cabeza de los cuerpos veteranos, especialmente en los que cubrian la guarnicion cerca de su persona.

Sin embargo de la injente suma de que se aprovechó Yrizarri, y con que obsequió en alguna parte á O'Higgins, mandandole algunos presentes de valor, como entre otros una vajilla de plata que ha querido vender en diez y siete mil pesos, se vió al poco tiempo sin medio, por su caracter corrompido en todo jènero de prostituciones; y de pelado se fuè á meter en las turbaciones de Centro-Amèrica, su patria, de donde tuvo que salir mas que de prisa y de estampida. Se vino aqui á Lima, como á su único asilo. Por la caida del jeneral La-Fuente, en cuya administracion sin duda tendria formado proyecto, se desesperó, y en su frenètico despecho, bajo las tinieblas del anónimo, dió un inmundo papel, sin respetar ni aun lo mas sagrado del sexo. Se fuè á Chile; estuvo poco tiempo; y pasò á Bolivia, á reclamar un vínculo ó mayorazgo de que habia estado en posesion su finado suegro. Dicen que para hacerse de favor, era uno de los principales atizadores de la discordia entre aquella república y esta. Al presente aseguran que se halla de regreso en Chile, donde sin duda estará intrigando para otra *plenipotencia* que le saque de trampas. No será mucho que la consiga; por que Chile ha sido siempre, y muy especialmente en el mando de O'Higgins, la vaca lechera de los bandidos aventureros de fuera del pais, y la mas cruel madrasta de sus mejores hijos, por su reprensible tolerancia en no acabar con sus tiranos.

Esto solo basta para hacer conocer la iniquidad y mala fé con que Irizarri, bajo la mascara de *Rejon*, ha agusado el de su infernal calumnia contra unos hombres honrados, despues de muertos por el matador alevoso y ladron público O'Higgins, tal vez tambien de acuerdo con èl. Lo que ya tengo dicho, y lo que es regular diga la señora viuda de Carrera, en honor de su marido, pondrán mas en claro, si aun puede ponerse en mas, la vil infamia del atroz injuriante. A ella corresponde hacer reimprimir el manifiesto de Carrera, y todos sus demas papeles que están en su poder, y que sean concernientes á acreditar su honrada comportacion. No debe olvidar que tiene à su lado á su tierno hijo, y que de aqui á mañana cuando llegue al uso de su razon, tal vez se esponga á maldecir su existencia, si nota que no se ha tratado de vindicar el nombre de su padre de la afrentosa muerte con que se pretendió infamarle. Tambien debe penetrarse la misma señora, de que si el indigno O'Higgins llega á subyugar á Chile por medio de sus infames sectarios, su hijo ni el mio no vivirán, nó; y su muerte no será cualquiera ; sino que los asesinos, tomandolos de sus tobillitos..... Me horroriza decir todo lo que temo.—Pido á Dios me quite la vida antes de saberlo, si ha de llegar el caso.

Sin embargo de esto, y de que me he propuesto huir de cuanto sea personal y privado, sin relacion con la vida pública de O'Higgins, queriendo el biografo darle importancia por hacer valer que poseia considerables bienes de fortuna antes de la revolucion, me parece oportuno se advierta que no ha tenido tales considerables bienes: que todo su haber estaba reducido à unos terrenos que le dejó don Ambrosio O'Higgins, quien los compró de los pertenecientes á la real hacienda, conocidos por *del rey*, en dos ó tres mil pesos, cuando estuvo de jefe de la Concepcion. Todos saben que las tierras en aquella provincia nada importan, y que el propietario que carece de ganados es tan pobre como el que no tiene cosa alguna. En el dia se vende la cuadra á cuatro ú ocho reales.

Si las riquezas son un motivo para juzgar del patriotismo de un hom-

bre, deberemos decir mas bien que don Bernardo aparentó seguir la revolucion por que no las tenia. Ningun hombre pudiente se soterra en nuestras campañas, por mas *contemplativo que sea, ó se le quiera hacer.*

Si O'Higgins estuvo de diputado al congreso de 1811, no se ha dicho jamas que hubiese sostenido, ni promovido la menor cosa de provecho, que le hiciese notable por algun respecto. El nombramiento nada supone, sino se desempeña bien el cargo.

No está demas tampoco, se sepa que es muy falso lo que dice Yrizarri, de que Carrera profesase ódio à O'Higgins al principio de la campaña de Chile; pues muy al contrario, le profesaba un cariño que no merecia, como se puede cemprobar con muchos hechos, si ecsisten los oficios de la junta gu bernativa, compuesta de los ciúdadanos Eyzaguirre è Infante, y del cura Cienfuegos, hoy obispo de Retimo, ó si estos quieren decir lo que hay de cierto en el particular, y es—que habiendole oficiado á Carrera, para que renunciase el jeneralato, previniendole que lo conferirian á un sujeto sin relaciones ni partidos en el pais, Carrera les contestó—que èl no lo renunciaba, porque esto lo haria aparecer como desertor: que si querian quitarselo que lo hiciesen; que èl lo entregaria à quien determinasen, siempre que no fuese á D. Marcos Balcarce, coronel de Buenos-Ayres, que á su parecer era al que aludia lo de *sujeto sin partidos ni relaciones en el pais*; y que mas bien podia conferirse á D. Bernardo O'Higgins, á quien recomendó con todas las espresiones de una alma noble, incapaz de creer una felonia hasta que no la vè realizada. El oficio de la junta no se imprimió, pero yo me acuerdo de haberlo leido en el año de 14, por cierto accidente que todavia no es preciso decir; y provoco, á que me desmientan, á los señores que componian la junta y á su secretario D. Mariano Egaña, que fuè el redactor. Asi mismo pueden desmentirme tambien esos señores, si no es verdad que habiendo ido O'Higgins á mediar con ellos á Talca para que no separasen del mando en jefe del ejèrcito á Carrera, luego que le indicaron que pensaban ponerse en él para reemplazarlo, notaron ya otro semblante y otro interès muy distinto del objeto con que habia llegado á ellos. No hay remedio, es tiempo de que todos nos conozcamos; y si los señores de la junta no me desmienten, es señal de que todo lo que digo en este particular es verdad.

Concluido en el Mercurio Peruano del lunes 6 del presente mes de mayo el tejido de inícuas falsedades muy propias de Yrizarri, digno amigo de O'Higgins, pone una nota el editor Mora, en la que dice lo signiente—»*Aunque en este cuadro biografico se han correjido algunos errores inevitables en un autor que escribia à gran distancia de la escena de los sucesos, se omitió correjir el que se nota en la segunda columna del Mercurio del sàbado 4, en que se dice que los Carreras degradaron à O'Higgins, hasta hacerle servir como capitan de guerrillas. Esto es erroneo. El jeneral O'Higgins fuè siempre jefe de la division que mandó, y nunca sirvió el empleo inferior que le atribuye el biografo.*«—Mala fè y malicioso doblez es lo único que resulta de la nota. Mora sabe muy bien que Dionisio Terraza y Rejon, es lo mismo que Antonio Josè de Yrizarri, y que aunque estuviese en Lóndres cuando escribió su carta, estaba muy en el centro de la escena de los sucesos que habia presenciado, y de que debia tener consigo todos los papeles relativos á la revolucion de Chile, como requisito indispensable para poder espedirse en el desempeño de su comision. Aun cuando no lo supiese, desde antes debió decirselo O'Higgins, al entregarle el despreciable panfleto titulado Carta al Observador. Si de veras hubiesen tratado de correjir errores, ó mas bien crasas falsedades, debian haber correjido todo, ó no publicado nada. Unicamente le dolió á O'Higgins lo de *capitan de guerrillas.*

Aqui llegaba cuando una persona ha tenido la bondad, que le agradezco infinito, y es la primera que recibo por este órden, de traerme entre otros papeles uno reimpreso en esta ciudad, en la imprenta de Rio, el año de 1832 y es del tenor siguiente:

ESTRACTO

DEL TIZON REPUBLICANO.

Santiago de Chile, lunes 5 de mayo de 1823.

—

Artículo de carta de un chileno [†] *residente en Montevideo.*

Montevideo 2 de marzo de 1823. Mi amado padre—Aunque los impresos de Buenos-Ayres han dado una noticia bastante exacta del movimiento simultaneo de Concepcion y Coquimbo, yo no esperaba un resultado tan presto como el que ha tenido. La relacion que me ha dado Santiago del suceso del 28 de enero me ha sorprendido agradablemente, y la eleccion de las personas encargadas del gobierno me dá la idea mas lisonjera del espíritu que ha guiado los ànimos. Me ha electrizado la decision con que ese pueblo, agoviado de ultrajes, ha desafiado el furor del tirano mas desenfrenado para destituirlo del mando en que lo colocó una combinacion pérfida: mas no puedo soportar esa consideracion con que se le ha mirado. Pues qué ¿aun no eran bastantes seis años de crueldades, vejámenes, y degradacion, que se le ha sufrido amenazar al pueblo con las armas, è insolentar la tropa contra él?

Es la cosa mas monstruosa que un pueblo, armado del poder de su soberanía, á quien la espresion de su voluntad es bastante para crear y destruir gobiernos, haya contemplado à ese malvado hasta el estremo de mandarle diputacion que ajuste con él un tratado de abdicacion. ¡Convencion entre un pueblo y un tirano abatido! Esto es desconocer la majestad de una sociedad reunida, autorizar la resistencia criminal del usurpador, y aprobar todos los exesos de su dominacion. Despues de haberle obligado á hacer una dimision, se le deja tranquilo en medio de las riquezas que.....rodeado de esa cohorte que le ha acompañado en sus crímenes, cargado de las divisas con que le ha investido la usurpacion, cubierto del relumbron con que se ha engreido, y ha infundido respeto en los imbéciles y temor en los cobardes; se le asegura la inviolabilidad de su persona, y se dejan á su disposicion los resortes poderosos del engaño y de la seduccion, con que tarde ó temprano intentará volver al puesto de que se le ha arrojado. ¿Que mas se quieren los perversos que este ejemplo de impunidad para maquinar contra la libertad, apoyados en las profundas raices que han criado, y seguros de la consideracion insensata que se tributa á sus personas?

No se ha hecho mas que obligar á un tirano á desocupar la silla del gobierno, y franquear el paso á otros que quieran imitarlo, dejando abierto el camino por donde San Martin entronizó á O'Higgins y organizó ese sistema de la mas horrenda tirania. Siempre subsisten esa prodigalidad de respetos, y esos prestijios con que los perversos embaucaron la necia credulidad de los pueblos para encadenarlos en nombre de la patria. No me avanzarè á vaticinar que logren volver á dominarnos, pero estoy seguro que minarán las nuevas disposiciones, que á cada paso entorpecerán la marcha del gobierno, dividirán la opinion pública, crearan un partido de oposicion, y las mejores combinaciones serán chocadas por una reaccion tan inicua como peligrosa. No habrá tranquilidad: la ecsistencia civil del pais será continuamente acibarada con zozobras è inquietudes: reinará la desu-

---

[†] *D. Manuel Josè Gandarillas, actualmente senador en Chile, y diputado á la gran convencion. En* 1824 *diputado al congreso nacional, en* 25 *ministro de estado en el departamento de hacienda, y en* 26 *y parte de* 27 *en el del interior y relaciones esteriores.*

nion, y el egoismo conservará siempre la vasta estension de su dominio.

Es preciso sofocar las aspiraciones de los tiranos con la sangre de ellos mismos. Es necesario purgar al pais de bribones, esponerlos á la ecsecracion pública, entregarlos a la infamia, presentandolos con todos los trofeos de su corrupcion y criminal manejo. Ya es tiempo de abandonar esa senda que llaman de *moderacion*, por donde han sido arrastrados los pueblos al tèrmino de la espantosa abyeccion de que intentan sustraerse. Nada se ha conseguido con depositar la administracion en manos puras, si se dejan ecsistentes los elementos con que la tiranía hace la guerra á la libertad.

Seria muy conveniente que el mismo gobierno inmortalizase su carrera, y el dia venturoso en que dió principio, publicando un manifiesto circunstanciado de la conducta de S. Martin, O'Higgins, y de todo ese club infernal; manifestar al mundo entero los robos, asesinatos, depredaciones, é inauditas tropelias de su ecsecrable comportacion; y descubrirse las inmundas intrigas con que han fascinado á los pueblos, el descaro con que han atropellado todos los respetos, y violado todos los derechos para construir ese artefacto de despotismo. Se harán conocer á los pueblos las sombrias combinaciones con que se les ha sorprendido; è ilustrado su espíritu con el descubrimiento de las vias secretas de la política mas pérfida, se arraigarà en su corazon el òdio á la tirania, y se elevará en la opinion pública un dique insuperable contra el torrente desolador de las sujestiones de los malvados. Los pueblos no investigan la causa de sus males; sienten su peso, y cuando ya se ha llenado la medida de su sufrimiento, alzan el grito contra la mano que les aflije; le arrancan con desesperacion el poder para trasladarlo á otra, y como no atacan el jèrmen contajioso que los infesta, quedan espuestos á los mismos estragos. Los pueblos no forman sus ideas con observaciones abstractas, ni tienen estómago para dijerir las relaciones didacticas: necesitan ejemplos palpables que les inculquen las lecciones que se les quiere dar, è impresiones fuertes q' hieran su imajinacion. Un manifiesto, como digo, produciria estos prodijiosos efectos. Los perversos encontrarian una oposicion vigorosa en el convencimiento de los que intentasen engañar con su hipocresia; y la historia de los que han servido de ejemplar sería un centinela constante que despertase la vijilancia de los pueblos contra las asechanzas sórdidas de los intrigantes,

A mas, Chile ha abierto una nueva escena á la espectacion del mundo político. Despues de seis años que se pregona por toda la tierra la liberalidad de su gobierno bajo la direccion de los Washingtones del Sud, de los vencedores de Chacabuco y Maypú, de los libertadores del Perú, y de toda esa aglomeracion de virtudes y de heroismo, aparece hoy sublevado en masa contra estos, manifiesta sus heridas sangrientas, cuenta por millares las víctimas sacrificadas al hambre, á la miseria, y la persecucion, y eleva hasta los cielos los jemidos que le arranca la opresion. ¡Que contraste para los que lo observan entre esta situacion espantosa y las ideas difundidas con tanto estrèpito! Unos miraràn el movimiento de los pueblos como un tumulto de facciosos contra sus libertadores, á quienes se ha dado á conocer como hijos de la gloria, modelos del patriotismo, y ejemplo de todas las virtudes: otros penetrarán en el fondo de lo ocurrido, y aunque se pongan de parte de los pueblos, no podrán conciliar la inconsecuencia que resulta entre las quejas de los oprimidos, y el respeto que se tribute á los opresores. De cualquiera modo que se reflecsione, peligra en la opinion de los estraños el decoro del pais, la delicadeza del gobierno, y la verdad recibe un nuevo insulto, siempre que se conserve esa consideracion estólida á asesinos y salteadores

favorecidos por una fortuna tan borracha como ellos. Arranqueseles esa marcara de condecoraciones sobrepuestas con que han alucinado al mundo, y descubrase el encadenamiento de maldades que señalarán para siempre la època sangrienta de los Hipias y Dionisios del nuevo mundo.....¡Aqui llegaba cuando se me ha traido un ejemplar de la gaceta de 29 de enero. ¡Dios Santo! ¡á què pais pertenezco! ¡qué hombres, que ideas, que patriotismo! ¡En el acto mas importante y majestuoso de un pueblo cuando reasume el poder de su soberania para rescatar su libertad de un usurpador alevoso, se consigna á la memoria de los siglos el documento mas autentico de su oprobio! ¿no huvo siquiera una mano que arrojase al viento en pedazos ese decreto horrible en que los nuevos goberuantes aparecen creados por el tirano, autorizados por èl, y sujetos á las restricciones que él les ha puesto? Si los diputados no tuvieron circunspeccion, enerjia, ni delicadeza para desempeñar su cargo ¿tampoco el nuevo gobierno ha tenido discernimiento ni coraje para contener ese insulto atroz que se le ha hecho al pais, y asi mismo con la publicacion de esa capitulacion vergonzosa entre un tirano despreciable y los defensores de la libertad?

El pueblo era dueño del poder, y la sola espresion de su voluntad fué bastante para derrocar ese edificio abominable, pulverizar sus escombros y establecer las bases sobre que debe ser rejido en lo futuro, y se le hace aparecer en aptitud de recibir del opresor en sus últimas agonias un legado gratuito de libertad bajo las condiciones que ha querido imponerle, ¡cómo se toleran tamaños insultos! ¡hasta cuando subsiste esa mania diabolica de engañar à los hombres, prostituir la decencia pública, è insultar al patrionismo! no puedo concebir como piensan estos hombres captarse la voluntad pública por esos medios depravados que corrompen la moral, y atacan el sentimiento intimo y las ideas mas sanas. Lean ese papel y aprendan de los estranjeros á trabajar con la dignidad de hombres, y averguencense, si son capaces de ese manejo de arlequines con que se estan portando, no hay necesidad de grandes luces para dirijir à Chile; un corazon honrado y un espíritu justo desprendido de los principios absurdos de esa política negra establecida sobre las bases del engaño, son suficientes para conducirlo.

¡Valgame Dios! he sido otra vez interrumpido con una carta de Buenos-Ayres que refiriendose á la gaceta de Mendoza, anuncia la eleccion que se ha hecho del.....O'Higgins para jeneralisimo del ejèrcito del Perú, &a, ¡estan dados á los diablos ó se han propuesto degradar el pais hasta lo último! Estoy por creer que el espíritu maligno de San Martin, O'Higgins y Pueyrredon se han introducido en todas las cabezas, y que todos estan iniciados en los misterios diabolicos de esa lójia que ha desvastado el pais.— No sigo mas adelante porque me desespero al contemplar tanta maldad. Llameseme exaltado, frenetico ó como se quiera, yo me averguenzo de entrar en sociedad, porque ya no tengo razones con que defender el caracter de mi pais. Esa estampa es un fiel retrato de lo que han sido, miren á quien ensalzan y consideren lo que son, vamos á otra cosa.

RESIDENCIA.

COMUNICADO.

¿Con que amigo Tizon, ya tenemos abierto el tribunal de residencia sin las tachas que U. le puso al anterior en su número 2? Veamos como se porta, ó si se cumple aquel apotegma del principe Anacarsis que despues de haber visto todas las leyes de la Grecia y del mundo civilizado entonces dijo: que en todas partes eran estas como las telas de araña que solo enredaban à los insectos debiles, pero que los fuertes las hollaban, ó lo que se dijo en un pasquin el año de 11 dirijido à satirizar al congreso, y po-

niendole en boca de uno de sus miembros á saber:—*yo conozco bien á mis paysanos, son hablantines de cocina, el dolor sienten, mas no se sacan la espina.*

Todo lo dicho no es á humo de pajas [como suele decirse] sino porque está chorreando sangre un pasajito, cuya relacion es curiosa y no puedo recordarlo sin reirme á pierna tendida, pero U, es hombre de mundo y lo oirá con cachaza.

Pocos dias despues de la remosion de O'Higgins los patriotas don Juan Felipe Cardenas y don Tadeo Quezada oficiosamente aprendieron al español F. Navarro que asesinó al ilustre don Manuel Rodriguez, y dieron parte á la autoridad con la persona de este facineroso. Este miró la cosa con tanto interes, que en dos dias no se acordó ni aun de designar donde habia de asegurarse, los mismos que tuvo Cardenas que custodiar al reo en su casa hasta que á fuerza de instancias dispuso S.E. se pasase á la carcel.

Desde el momento que lo aprendieron confesó á los aprensores lisa y llanamente que era el asesino [ni como lo habia de negar cuando antes hacia alarde de ello, y nadie lo ignoraba, manifestando a todos varias prendas de que despojó á Rodriguez] pero esta vez que ya habian variado las circunstancias, declaró que habia sido sobornado con 2,000 pesos (1); por don Josè de San Martin, don Bernardo O'Higgins, don Tomas Guido y don Rudesindo Alvarado, quienes le dieron las instrucciones para la aprension, y muerte alevosa que ejecutó, segun ellas en el camino de Quillota, conviniendo con los mismos que se le formase un proceso para hacer creer al público que Rodriguez habia sido muerto porque quiso fugar, y añadió, que habiendo caido O'Higgins pensaba dar un manifiesto circunstanciado del hecho.

El dueño de la casa donde se alojaba Navarro cuando lo aprendieron, no dejó desde este momento piedra por mover para convertir en Abel á este Cain, sobre el que tendria fundadas grandes esperanzas como hombre que sabia ganar su vida tan honradamente, y con tanto lucro. Dicen malas lenguas que el tal patron de Navarro no daba sus pasos asi no mas, porque es hombre que sabe hacer *levadura*, y esta le ha traido mil amistades útiles como la de don *Bambon Bambi*, la de don *Gaiferos*, don *Froilan y la Galligai*, á mas el asesino Navarro tenia diez mil pesos que ofreció á Cardenas, porque lo soltase, todo lo cual forma un fondo de favor inagotable y estando por medio sus respetos, corra la bola y muera el diablo, que por cosas de tan poco momento no ha de perder un hombre la caseria, ja ja ja.

Se consiguió al fin de muchos dias que se le iniciase su causa despues de haber andado sobre si se encarcelaban ó no á los aprensores, (que por paisanitos y moderados bien lo merecian) á quienes jamas se les llamó á declarar como era regular y entre capurezas y cortinas se enjuiciaba [se cree] que *ad vultum tuum* inquisicionalmente. En esto ò lo pidió ó lo entregaron al estado mayor jeneral ja ja ja ja: ¿un asesino infame conocido y acusado publicamente gozando el fuero de ejèrcito? ja ja ja ja. Se pasó al cuartel de la guardia de la república, y de allí se fugó ja ja ja ja. Todo el mundo sabe que su patron le trajo los caballos para la evasion, y ¿se fugó de la guardia de los granaderos de la república? ja ja ja ja, ¿con que amigo Tizon que le parece? ¿Arruga la frente? ¿Menea la cabeza? Ahora se fugan de la guardia, ¿y antes ni por encantos? Le diremos al efecto.

Escollo armado de hiedra,
Yo te conocí edificio;
Memoria de lo que pasa

(1) *En estos asesinatos se han consumido inmensas sumas, que el erario de Chile ha desembolzado para satisfacer á la sed de sangre del club aristocrata de Pueirrodon, San Martin y O-Higgins.*—Nota del estracto.

En la serie de los siglos.

¡Pobre Rodriguez! èl salvó á la patria en 818 que San Martin precipitó en un abismo, (2) y cuando este y todos los demas de la comparsa solo pensaban en fugar (3) y salvar sus equipajes, Rodriguez tomó las riendas del gobierno [que iban á quedar acéfalo por la fuga de *D. Luis de la Cruz*] y reanimado los espiritus enteramente desfallecidos, sacó recursos de la nada cambiando en pocas horas el aspecto de las cosas de tal modo que en un dia formó el cuerpo aguerrido *de la muerte* y supo infundir tal confianza q' los que pocas horas antes se creian perdidos sin remedio, despues contaban segura la victoria que se alcanzó en el Maypú ¿y las inclitas cenizas de este héroe tan ilustre no merecen aun una espiacion, un recuerdo de sus conciudadanos, cuando se le pagaron tantos servicios con una muerte atroz, un asesinato.....? Diremos à los chilenos lo que Clemente XIV á los romanos.

Muerte impia y cruel el premio ha sido
¿Y Chile aplaude un hecho tan tirano?
¡O Chile ingrato! ¡O galardon humano!

---

(2) *Vease el manifiesto del jeneral Braller impreso en Montevideo año de 1813 en que hace ver que por la impericia y capricho de San Martin fuè batido nuestro ejèrcito en Cancha-rallada y cualquiera hombre aun que no sea militar dirá lo mismo.*--Nota del est.

(3) *El que ha dado este comunicado ha visto por sus propios ojos casi á todos los funcionarios públicos huyendo para Mendoza, y muchos de ellos llevando grandes sumas de dinero que en otra ocasion se puntualizaran. No fue menos escandalosa la fuga de muchos oficiales y soldados del ejèrcito estranjero, y el equipaje, caballos y caudales de San Martin conducidos por el padre Bauza y el comisario Lemus, los de O'Higgins y su familia, los del director delegado: interin Rodriguez reunia jente y mandaba diputados à todas partes para que se uniesen con èl en la capital y hacer una vigorosa defensa. Era el contraste mas vergonzoso ver en el camino de Acocangua á las milicias de aquella benemerita provincia marchando à defender la capital cuando los majistrados, y hasta los soldados del ejèrcito veterano huian de ella despavoridos á buzcar un asilo en Mendoza: dias de confusion, dias en que se descubrieron mil maldades, dias en fin en que Chile conoció quien era Rodriguez y que à el debió su salvacion.*--Nota del estract.

Imprenta de Valles por Perez, en Santiago de Chile, y reimpreso en Lima en la imprenta dv Rio año de 1823.

Si antes hubiera tenido este importantisimo documento, tal vez hubiese evitado á UU. la molestia de una correspondencia tan larga. Al principio solo pense tratar de lo relativo á su Mercurio. La demora de la imprenta me ha dado tiempo hasta hoy 9 de mayo, para contraerme tambien á lo mas interesante á nuestra comun patria. Nada hay perdido, si consigo al menos q' la debilidad de mis razones haga alguna impresion en mis muy amados paysanos. Solo por el bien estar de ellos mismos—he creido de mi deber indicarles los riesgos y los remedios, sea cual fuere el semblante con que reciban mis desinteresadas advertencias. Nadie mejor q' yo sabe que los Rodriguez le debemos todo á Chile, y que Chile nada nos debe á nosotros. Muy poco quiere decir que el feroz carnivoro, ó sus sectarios se sacien en la última gota de nuestra sangre, no por eso esta obligado el mas robusto chileno, á esponer un solo cabello de su muy tupida cabeza. ¡Quien sabe si en este propio instante estarán trabajando por el tirano aquellos mismos por quienes he sacado la cara con la mayor decision! No me seria estraño. La fatalidad de mi destino es ser siempre yo el único, ó el primer defensor de mis malhacientes, ó perseguidores, mientras ellos se estarán riendo, ó haciendo chiste de mis mayores desgracias.

Ahora es el tiempo mas oportuno para el manifiesto que desde Montevideo indicaba el señor Gandarillas, y nadie mas aparente que él para promoverlo en la próxima apertura de las camaras. Ser la idea suya, y su carater de senador parece que deben estimularle con preferencia á cualquier otro. Las circunstancias lo demandan imperiosamente. Chile en el dia se halla sobre un volcan, sus chispas llegan hasta Lima, y seria muy estraño que los que lo tienen bajo sus pies en cada palmo de tierra que pisan no lo sintiesen.—No hay mejor modo para apagarlo del todo, que—"*descubrir el encadenamiento de maldades q' señalarán para siempre la época sangrienta de los Hipias y Dionisios del nuevo mundo.*" El anatema de la nacion q' sobre ellos recaiga, inspirará en todos los facciosos conspiradores un terror saludable á la tranquilidad pública. *No importa q'*—"*las aspiraciones de los tiranos no se sofoquen con la sangre de ellos mismos.*" Por si solos se consumirán devorados por el impotente tormento de su nulidad, enmudeciendo todos sus pérfidos sectarios con el pronunciamiento del voto público.

Esta visto que no se puede usar de jenerosidad con ellos—viles y bajos hasta la ruindad toman todas las formas segun conviene á los intereses de la secta.—Su fè política es no guardar ninguna. En ellos no hay mas principio, medio, ni fin, que entronizar á su patron el malvado O'Higgins para destrozar el pais. Unicamente cuando esta detestable faccion ha tenido alguna injerencia en nuestras oscilaciones ha corrido á torrentes la sangre chilena. Recordad todos nuestros acontecimientos politicos, y en todos ellos encontrareis autenticos testimonios de esta verdad.—Sin ella nuestras discordias han terminado como las desavenencias de familia. La calamidad pública es el elemento de esos malvados y de su digno jefe.—Ningun respecto ni consideracion les contiene en su voraz hipo. Meditad el artículo del Mercurio Peruano de 6 del presente, y vereis hasta donde llega la malignidad y mala fè de O'Higgins, si aun no lo conociais desde antes.—Creyendo que por el habian presos en esa lo hace imprimir por medio de su mentor el andaluz Mora: su desprecio à los hombres no puede ser mayor. Nada le importa la suerte de los desgraciados que sufren.—el alivio que les manda, es acriminar los mas, cuando no habrà sido capaz de auxiliarles con un solo centavo en su infortunio.

¡Chilenos todos compatriotas muy amados! Un solo instante de apatia ò de indiferencia puede sumerjiros en un espantoso abismo. El infernal tirano solo aspira al mando por medios violentos para despotizar sin limites. Reparad que aun estais en tiempo de contenerle. Una sola voz vuestra será bastante en el dia para aniquilarle para siempre. El mas grosero è impavido de sus cofrades no se atreverá entonces ni aun á nombrarle, mientras que si os descuidais, vosotros vuestras mujeres, vuestras madres, y vuestras hijas tendreis que someteros hasta al mas ruin lacayo, que morir asesinados, ó que perecer en los desiertos, sin poder dar, ni recibir consuelo á vuestras familias en las desgracias que les habrá orijinado vuestras bajeza ó cobardia.

Quieran UU. señores editores y sus corresponsales tener en lo succesivo un poco mas de circunspeccion, ellos UU. y todos los chilenos la integridad, y enerjia que el imperio de las circunstancias demandan, y entonces tendrá el mayor honor en firmarse de todos, todos,

Muy obediente servidor.

Cárlos Rodriguez.

MIERCOLES 15.

Post-data ——El Mercurio de hoy ha publicado unas miserables

coplas, que si son ciertas, no tenian mas objeto que el de lisonjear el necio amor propio de O'Higgins, al darle los dias. De esta clase son los puntos de apoyo, en que pretende sostenerse tan despreciabilisimo papelon, a quien la vil adulacion ha querido presentar, como un gran coloso, cuando bien mirado no puede considerarse ni como sombra del mas ruin esqueleto. Mañana nos vendrá con las que le mandarian las monjas, y los frailes, acompañadas de sus respectivos obsequios, que tanto echa menos; con la necrolojia del oficial Cruz, con los parrafos que le dirijian sus sectarios en los besamanos de las fiestas cívicas; y en fin, con los brindis en la embriaguez de los convites que con las rentas del estado daba á los estranjeros, para que cuidasen de hacerle elojiar en los papeles públicos de Europa. Las produciones por ese órden las estima, y las conserva como la mas preciosa reliquia.

Las coplas se atribuyen á nuestro ilustre conciudadano, mi querido amigo el Dr. Camilo Enriquez; y por eso creo conveniente trascribirlas con el mercurial que las precede, haciendo sobre todo algunas observaciones. Dice asi:

Señores editores del Mercurio,

Entre unos papeles que me acaban de remitir de Chile, (a) *he encontrado los adjuntos versos, que me han parecido dignos de la publicidad,* (b) *y muy á proposito en la ocasion presente. Son obra de un excelente literato y gran patriota chileno, don Camilo Enriquez, que mereció la especial predileccion del ilustrado gobierno de Buenos-Ayres,* (c) *y á quien su distinguido mèrito no puso al*

(a) Falso falsísimo. Papeles, con los que se daban dias á O'Higgins, no podian estar en otro poder, que en el suyo. El solo es capaz de conservar tan ridículas frivolidades, que cualquier otro hombre arroja en igual caso, tan luego como las lee.

(b) A O'Higgins y á Mora únicamente pueden parecer dignas de la publicidad, cosas tan despreciables; y que todo hombre, de mediana delicadeza, tiene pudor de manifestar aun en privado.

(c) Cuando el Dr. Enriquez llegó á Buenos-Ayres en noviembre de 1814, estaba á la cabeza del gobierno, con el título de supremo director D. Gervasio Posadas, á quien sucedió el vencedor de Montevideo, y despues de Ituzaingo, D. Carlos Maria Alvear. Secretarios de ambos fueron en el departamento de gobierno D. Nicolas Herrera, entendimiento de primer órden, en el de hacienda el economista D. Juan Larrea, y en el de la guerra el respetable anciano jeneral Viana. En la asamblea lejislativa se hallaban el orador Gomez y los jurisconsultos Vieytes, Diaz Velez, Agrelo, &c. &c. &c. Los mas escojidos talentos, y los hombres mas desinteresados de las Provincias Arjentinas estaban al frente de aquella administracion. Si no la derroca un tumulto militar, la inmortal Buenos-Ayres no hubiera sufrido la desgracia de que el ejército real triunfase en Sipesipe de sus lejiones patrióticas al mando del jeneral Rondeau, y tal vez contaria hoy la gloria de haber llevado su pabellon triunfante hasta el Istmo de Panamá. Alvear lo pensaba, y era capaz de hacerlo.

Luego que el Dr. Enriquez se presentó, todos los individuos de la administracion, y los mazones republicanos acojieron con la mas tierna afeccion al filosofo, que bajo el hábito de la Buena-muerte, donde se habia educado, huia con la resignacion de la mas sana moral cristiana, de la tirania española que el pèrfido O'Higgins por una ignominiosa capitulacion, y por haber derramado á torrentes la sangre de sus conciudadanos, habia introducido en su patria. Alvear le obsequió doscientos ó trescientos pesos, por un informe que. á su solicitud le presentó de las causas que especialmente habian influido en la precipi-

abrigo de las persecuciones (d) *en su pa- is, donde por desgracia hay una faccion*

tada pèrdida de Chile, y siempre le dispensó su proteccion desde el puesto que ocupaba. Su sucesor quitó al Dr. Camilo la gaceta, único recurso con que contaba para subsistir, por que no consiguió se retractase de la impugnacion con que, en otro papel público q'llevaba bajo el título de Observaciones, habia atacado un providencia del gobierno, por la que se separó á los relijiosos Beletmitas de la administracion de los bienes y rentas pertenecientes á su hospital, para ponerlo en manos de dos ó tres seculares. Esta medida obligó á nuestro filósofo á emigrar á la Banda Oriental, donde sufriò algunas privaciones— Luego *si el Dr. Camilo mereció especial predileceion del ilustrado gobierno de Buenos-Ayres*, componiendose este de Alvear, Herrera, Larrea y Viana, no son tales malvados, como lo dice Yrizarri en su carta al Observador, y lo han publicado O'Higgins y Mora en el Mercurio de 4 del presente. Luego estos tres son unos viles calumniantes, y los dos últimos por su propia confesion. Si estas letras llegan á manos del señor Alvear, como lo espero, sabrá volver por su honor, y por el de sus amigos los Carreras.

(*d*) Serian las del periodo del abominable mando de O'Higgins. Camilo las miró siempre con horror, y por eso no quiso regresar á Chile hasta que en mayo de 1822, por haberle llamado con instancia el mismo O'Higgins, atormentado de sus urjencias emprendió su viaje, resuelto á trabajar por la libertad de su patria, y por eso daria principio con su oda para asegurarse la confianza del tirano, y encaminarle á lo que debia, y fuè el orijen, dígase lo que se quiera, de su caida. Camilo tambien era conforme con la macsima de otro sacerdote frances, que decia—*mas bien quiero lisonjear á los malvados, que verme insultado por ellos.*

Carrera apreció siempre muchísimo á Camilo, como todos los chilenos. Le asignó seiscientos ú ochocientos pesos por la redaccion de la Aurora, primer periódico de Chile, dejando á su entera libertad la eleccion de las materias, que tuviese por conveniente tratar; y por su influencia entró de senador: jamás le hizo el menor mal. Si en julio de 1814 se le retiró por quince dias á Apoquindo, finca de los recoletos Dominicos, fue como con su acuerdo, y porque no lo comprometiesen los sectarios de O' Higgins en la agresion de este contra la capital. Camilo tenia siempre presente lo muy bien que le habian tratado los relijiosos; y como hombre tambien de hàbito no le eran incómodos el silencio y las costumbres del claustro. En nuestras escaceses de de Buenos-Ayres me solia decir ¡què bueno, si nos dejàra el.....quietos en Apoquindo!

A Carrera le apreciaba mucho, y por ayudar, consultando al mismo tiempo su propia economia que jamàs descuidaba, á su señora en sus infinitas urjencias, que le obligaban para dar el pan á sus tiernas hijas, á coser camisas, tal vez con mas teson que una costura de oficio, Camilo vivió en su casa hasta q' ella pasò á Montevideo, á reunirse con su marido. Mientras esta desgraciada Sra. sufria mil privaciones, su madre era desterrada de Chile á Mendoza por O'Higgins, sin la menor consideracion á su ancianidad, y à su achacosa salud. A Carrera le secuestraba sus bienes patrimoniales, y le vendia por menos precio los ganados de su hacienda á D. Diego Barros, para con sus productos, como con las rentas del estado, hacer su fortuna particular. En esto no se descuida. El conventillo, perteneciente á á los Franciscanos, se lo apropió; lo cultivó, edificó y adelantó con los prisioneros realistas, sin gastar un centavo: lo llamaba en tiempo de su mando su casa de campo, y despues lo vendió al jeneral Blanco en veinte mil pesos, segun oi decir. ¡Perverso! y to-

(e) *permanente que no cesa de vilipendiar todo lo q' hace mas honor* (t) *á su patria, como lo acaba de ver con escandalo el público de Lima;* (g) *Sirvase U, insertar-*

davia tiene la osadia de estar atentaedo contra la tranquilidad de Chile, con la criminal esperanza de que algun motin militar le coloque en el gobierno! Si es hombre de bien ¿por què no detalla, como yo, todo lo con que pretende acriminar, y defenderse? Los hechos históricos son los mas sólidos, y mejores argumentos.

(*e*) La muy inícua O'Higginiana, que en el abominable periodo de seis años echó profundas raices por las grandes maldades, q' ligan á todos los sectarios. Si hay otra, pueden nombrarla O'Higgins y Mora; y todo Chile declarará que yo no pertenezco á ella. Jamás he sido faccioso. Siempre he estado con la causa pública; y mas que se escandalizen los necios, digo sin temor de ser desmentido, que á nadie como á mi hermano Manuel, y á mí, ha dado el pueblo chileno testimonios públicos de su absoluta confianza, y de su tal cual muy honorífica estimacion. Si hay alguno que crea haber obtenido la preferencia en esta parte, puede levantar el dedo, que yo protesto responderle con hechos. Tales favores no conceden las naciones á los facciosos. Manuel ni yo, no hemos sido capitanes jenerales, ni lejionarios &c. &c. No hemos sido mas que Manuel y Cárlos, y con la misma familiaridad, que aprecio mucho sobre todo otro tratamiento, solamente nos han distinguido nuestros ilustres paisanos.

(*f*) ¡O'Higgins, todo lo que hace mas honor á Chile!!!

(*g*) Lo que ha visto y vè con escándalo el público de Lima es á un feroz malvado, queriendo engañar à todos con la mas refinada hipocresia, mientras que en su maligno corazon está devorado del deseo ardiente de saciarse alevosamente en la sangre de los chilenos; y con el mayor asco la conducta de su mentor que se ha iden-

los con la brevedad posible en lo que recibirá merced.

Un chileno de los dos. (*h*)

AL EXCMO. SR. D. BERNARDO O'HIGGINS,
SUPREMO DIRECTOR DE CHILE, (*i*)
Defensor glorioso de (j) *su libertad política.*
Fundador (*k*) de su libertad civil,
PADRE DEL PUEBLO.(*l*)
Protector jeneroso de la bella literatura (m)
DE LAS CIENCIAS Y DE LAS ARTES,(n)
EL 20 (*ñ*) DE AGOSTO DE 1832.
La amistad y el agradecimiento. (*o*)

Cuando visteis, señor, la luz primera
Para la dicha y gloria de la patria,

---

tificado con èl por un vil interes, y por la esperanza de volver á Chile á..... El público de Lima siente tambien, que no se le hubiese recordado lo que ya se habia impreso en Chile, estando allí O'Higgins, y lo que á su entrada en esta ciudad se reimprimió, como se comprueba del estracto del Tizon Republicano, antes que se hubiese resuelto el asunto de la hacienda de Montalvan.

[*h*] O los dos, O'Higgins y Mora, que son unos. El 2 ? es chileno legal, ciudadano de todas partes. Ninguna nacion le desagrada, mientras suda, y no le dice pasa fuera.

(*i*) Por la voluntad de S. Martin.

(*j*) Con la ignominiosa capitulacion, con la agresion en Maypú, con la derrota de Talcahuano, y con la de Cancha-rayada.

[*k*] Desterrando arbitrariamente los ciudadanos. El era soberano, principe, y majistrado al mismo tiempo.

[*l*] Asesinando alevosamente á los chilenos.

(*m*) Ni una sola cátedra de bellas letras se estableció en su tiempo.

(*n*) Jamás estuvieron mas descuidados q' en el periodo de su abominable mando.

(*ñ*) San Bernardo, dia de O'Higgins.

(*o*) ¡Si acompañaria el pobre Camilo algun presente, aunque fuese de un leon de azucar á los pies del tirano! ¡Querido amigo! ¡mui bien conozco que solo tratabas de lisonjearle

La tumba de Lautaro (p) *conmoviose*
Dando señal de fuego y de esperanzas.
Naturaleza que del duro ivierno
Sufria la tristeza y dura saña,
Sonriose festiva; y del sol blando
Se preparó á gozar la dulce llama.
Elevose de Arauco el fuerte jènio
Del túmulo inviolable en q' aguardaba
A un hèroe qué vengase sus insultos
Llenando al universo de su fama:
Que triunfante y feliz en las llanuras,
Aun lo fuese en las cumbres peruanas,
Glorioso y formidable por la tierra,
Temido y respetado por las aguas: (q)
Que ligando à su carro la victoria
Y humillando á sus pies al leon de Espa-
Le estendiese la mano jenerosa [ña,
Firmando en fin la fraternal alianza:
Que en medio de su marcha prodijiosa
Supiese (r) *detener la veloz planta,*
Y escuchando suspiros y sollozos, (s)
Con una sola ley (t) *enjugar làgrimas;*
Aspirando à otro jènero de gloria
Mas apacible, dulce, y delicada:
Cual es el conquistar los corazones

---

con tus irónicas espresiones, para ganar su confianza, y para moverle á convocar los representantes de la nacion, que tanto temia! Vuestra sátira me lo indica claramente.

(*p*) *¡Heroe araucano!* que se reveló contra su bienhechor en el momento mismo que le vió perdido, y en el que mas bien estaba en la obligacion de acompañarle, si tenia honor. Si amaba á sus paisanos como era muy justo, y se interesaba en su suerte, debió pasarse á ellos desde el primer encuentro, ó desde antes, y no cuando lo hizo, únicamente porque los vió triunfantes, y después de haber muerto infinitos al lado de los españoles, con quienes habia peleado cometiendo las mayores atrocidades, como es de suponerse, cuando merecia toda su confianza, en el hecho de que le llevaban consigo á los combates. ¡Perro indio parricida! que por lo que se vè no trataba mas que de sacar partido del vencedor por los mas infames medios. A un hombre tan severo en su crítica, y tan versado en la historia antigua y moderna, como lo era Camilo, no podia ocultársele esto. Si hubiera hablado sin ironía, no le habrian faltado grandes hombres q'le sirviesen de argumento para apoyar su musa y de alma á su apóstrofe, sin hacer caso de un bandido miserable. Lautaro no fuè—*guerrero glorioso*, y mucho menos *fundador de la libertad política, y de la civil, ni tampoco protector de la bella literatura, de las ciencias y de las artes.* Luego se debe concluir q' cuando Camilo saludaba á O'Higgins con todo ese amontonamiento de grandes cualidades, lo hacia satiricamente para advertirle, que por el puesto que ocupaba, estaba en el deber indispensable de practicarlas, y q' para mejor obligarle, y merecer mas su confianza le recordaba al vagabundo que habian tomado por modelo—èl y sus pèrfidos sectarios.—A su infernal club le habian dado el nombre de *lójia lauritana.* Su simbolo político, es y serà, sacar partido de las circunstancias sin reparar en los medios, por infames que sean, y por eso escojieron por patron de la secta al primero, que en Chile sacrificó á su bienhechor, como O'Higgins al suyo.

(*q*) Traslado al Lord Cochrane, y á los bravos chilenos que le acompañaron.—O'Higgins solo era *temido y respetado* en las aguas por sus *repetidos vuelos* á Valparayso, de donde no pasaba, y por las injentisimas sumas que se apropió por parte de presas, como *almirante* de la marina chilena. Aun despues de su caida le dieron cincuenta mil pesos por ese motivo.—no hay caudal mayor, ni mas mal adquirido que el suyo en Amèrica. Tienen razon en lisonjearle los bajos que le hocen la cortè.—*La esperanza mantiene al hombre.*

(*r*) *¡Supiese!* pero no dice ha sabido, como era preciso para que O'Higgins se apropiase á la letra el elojio.

(*s*) Que O'Higgins habia causado, y tambien hecho vertir lágrimas de sangre.

(*t*) Camilo sabia muy bien que á O'-

Empresa digna de las grandes almas!
Por último: que uniendo las olivas
Al eterno laurel de sus guirnaldas,
El asombro se hiciese (u) *de su siglo,*
La libertad civil dando (x) *á su patria.*
¡Genio de Arauco! (y) *O'Higgins es el*
[hèroe:
O'Higgins viva, triunfe aun de la par-
[ca!!! (z)
Los ècos de los Andes lo repitan,
Y resuene en la trompa de la fama.

Aunque en las felicitaciones de dias acostumbran los viles aduladores toda clase de bajezas asqueroquerosas en sus producciones, y jeroglificos alusivos a lisonjear el necio amor propio del idolo, acompañandolos de coronas y cetros de alcorsa, *con los que se coronaria el fatuo O'Higgins*, el doctor Enriquez por lo que se ha visto, no era capaz de permitirse, ni aun en esas circunstancias tan despreciable ruindad. Su único objeto era reducido, á hacerle variar de conducta, ó á dejar el mando. En mi concepto el fué el que por ese medio, y otros movió al detestable tirano, á que convocase la convencion preparatoria, orijen y primera causa de su caida. Los pueblos conocieron por la conducta de esa despreciable corporacion, y por la del malvado, á la sombrada de ella, que sus males eran irremediables, si ellos mismos no se hacian justicia. O'Higgins con su habitual vileza pudo alucinar algun tiempo, atribuyendo á San Martin, y al ejèrcito de los Andes todas sus atrocidades. Cuando las familias le clamaban por el alivio de sus deudos, èl les contestaba con la fiera sonrisa de su cruel caracter. Yo tengo las manos atadas San Martin.....los porteños.....Verè si puedo hacer algo....¿quien podra sentirlo mas que yo? pero no puedo mas... Los sectarios se aprovechaban de esto, y del candor de los credulos para decir—¡que hombre tan bueno! Si el pudiera mandar por si solo, entonces

---

Higgins no le correspondia dictarla sino al congreso, y con esa espresion le exortaba, á que lo convocase para que terminara su despotismo abominable.

(*u*) No dice—*se hizo* como correspondia, si hubiese hablado de veras.

(*x*) Cuando la diese; lo que era imposible en un malvado de su clase.

(*y*) De la horda de vagabundos facinerosos, incorrejibles.

(*z*) Con las tres admiraciones indica claramente Camilo, que esclamaba, bien con la mas estraña sorpresa, ó con la mas manifiesta ironia. Un hombre de su gramatica y ortografia sabe muy bien, que sin admiraciones y con el solo punto final, es mas afirmativo, y dá mas fuerza à su espresion, si tal es su animo. Esto lo comprueban mejor los dos versos siguientes—donde no dice "Los ecos de los Andes lo repiten, sino *lo repitan*," ni tampoco—"Y resuena en la trompa de la fama. sino *resuene*,"—apesar de que cuando Camilo le dirijia sus coplas, O'Higgins estaba ya en visperas de la agonia de su gobierno: asi es indudable q'el sentido q' dan las tres admiraciones al elojio equivale al q' darian si yo dijese -¡Es cierto q' no ha habido lo que se llama una conspiracion, sino un plan trazado por los hombres mas marcantes de todos los partidos para llamar al jeneral O'Higgins, y depositar en su mano la suerte de la república!!! Este es el proyecto que existia, y que existe, y que existirà hasta su consumacion!!! La nacion entero llama al jeneral O'Higgins como el único que puede amanciparla!!! La ausencia del jeneral O'Higgins es un peso para los chilenos honrados!!! Asi lo aseguran con datos infalibles dos chilenos!!! Un español y *¡andaluz!* asi lo dice y debe ser creido aun por los q' no tengan una fé mas robusta q' la de Abrahan!!! El no tiene el menor embarazo para insultar de ese modo las profundas, é incurables llagas de un pais, que le dió el pan y camisa para èl y para su familia á manos llenas, sin embargo de haberselas causado el malvado á quien adula con la mayor vileza!!!

62-1003
AAS
March 1916

B833
R696c
1-SIZE

conocerian la dulzura de su caracter amabilisimo.—*¡Es una paloma!!*

Dificulto, que con nadie haya tedo el doctor Camilo la amistad y confianza que conmigo. Luego que recibió la carta por la que le llamaba O'Higgins, fuè á casa con ella y desternillandose de risa, me la mostró. Entre otras cosas le decia el malvado—*aunque U. me ha olvidado hasta en sus producciones.* *

Despues de habernos burlado bastante de la necedad y de su autor, me dijo Camilo—me voy. Yo se lo reprobe, haciendole ver que por grandes que fuesen sus privaciones, no era permitido á un filosofo como el, dar el mal ejemplo de someterse á un sanguinario feroz, que habia causado tantos males á la madre patria: y el me contesto q' yo parecia vizcayno, que queria abrir el agujero con mi cabeza, q' sino sabia que Casio y Bruto se habian familiarizado con Cesar para poderle asesinar, y que aunque el no haria otro tanto, sabria captarse su voluntad para obligarle á convocar los representantes de la nacion, y que entonces las circunstancias variarian de un modo, ú otro. El malvado no ha conocido hasta hoy esta verdad, y por eso ha salido muy ufano con los versos de su cumple años. ¡Gloria inmortal al virtuoso Camilo Enriquez patriota esclarecido, literato distinguido, canonista civilista, matematico, orador, poeta, &a, y en todo muy bueno! Oprobio eterno á D. Bernardo O'Higgins, matador alevoso, ladron público, facineroso consuetudinario, hipocrita refinado, profanador habitual de la relijion del jénero humano, vil, bajo, infame, pérfido, ruin, indigno del trato de los hombres de bien, delincuente en toda clase de crimenes, &a.

Carlos Radriguez.

---

* *Podrà pensarse que esto sea una suposicion mia; pero nadie mejor que O'Higgins sabe que es cierto, y si quiere monstrar la contestacion de Camilo, se verá como se hace cargo este, para escusarse de la reconvencion.*

FE DE ERRATAS.

No habiendose podido revisar las pruebas con la atencion debida, necesariamente se han pasado varios yerros tipograficos,—entre los cuales, algunos que afectan el sentido del lenguaje hemos notado, y los correjimos aqui en este órdon:——

Pagina.		Columna.		Línea.		Dice.	Lèase.
3	»	2	»	32	»	educado	*adecuado*
7	»	2	»	6	»	su-mision	*mision*
10	»	1	»	45	»	abrazado	*abrasado*
23	»	2	»	9	»	Dioni-nisio	*Dionisio*
21	»	2	»	31	»	sesenta y dos	*setenta y dos*
29	»	1	»	3	»	marcara	*máscara.*

Lima, 1833.—*Imprenta de la Patria de Tadeo Lopez.*

42-1003